



José Luis
Cobos



EL
MÉTODO 
MASÓNICO

EL SENTIDO DEL MÉTODO INICIÁTICO
DE LA FRANCMASONERÍA



masonica es

El Método Masónico

José Luis Cobos

El Método Masónico

EL SENTIDO DEL MÉTODO INICIÁTICO DE LA
FRANCMASONERÍA

SERIE ROJA
[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]

PUEDE PEDIR ESTA OBRA EN:
www.masonica.es
O SOLICITARLA DIRECTAMENTE A
pedidos@masonica.es

*Ningún título de **masonica.es**
está descatalogado y todos ellos
se encuentran disponibles tanto en
formato papel como electrónico.*

El método masónico

editorial masonica.es®

SERIE ROJA (Autores contemporáneos)

www.masonica.es

© José Luis Cobos

© 2012 EntreAcacias, S. L.

EntreAcacias, S. L.

Apdo. Correos 32

33010 Oviedo, Asturias (España)

Teléfono/fax: (+34) 985 79 28 92

Correo electrónico: info@masonica.es

1ª edición: marzo, 2013

ISBN (edición impresa): 978-84-940950-4-7

ISBN (edición digital): 978-84-940950-5-4

Depósito Legal: AS-03998-2012

Edición digital

*Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción
prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución,*

comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

*A mi esposa, Ascensión Tejerina,
y a mis hijos, Pedro Luis y Verónica.
Ellos ocupan permanentemente mi
mente y mi corazón.*

PRESUPOSICIONES IDEALIZANTES QUE HACEN
POSIBLE UNA COMUNICACIÓN CON
PRETENSIONES DE ALCANZAR ACUERDOS:

- 1) La suposición común a todos nosotros de que ahí fuera existe independientemente un mundo de objetos.
- 2) La suposición recíproca de racionalidad.
- 3) La suposición de la incondicionalidad de la universalidad de la validez de la verdad. (Pretensión de validez en cualquier contexto)
- 4) La suposición de que el mejor argumento será la única coacción aceptada.

JÜRGEN HABERMAS

PRÓLOGO

El presente trabajo es un intento de presentar el contenido iniciático que caracteriza el sistema masónico como un método consistente y coherente que se propone unos fines que la condición humana demanda. La problemática existencial a la que trata de responder nuestro método es absolutamente vigente y las propuestas que aporta para su tratamiento son eficaces y profundas y están presididas por la preocupación de atender a la esencia misma del ser humano: mantenerse abierto a las posibilidades sin perder su humanidad «co-siendo»(2) con todos y sin romper los lazos de dependencia con las realidades que nos sustentan: la naturaleza y el cosmos.

He tratado de hacer una reflexión sobre las razones humanas que han conducido hasta la construcción de un sistema iniciático y cómo estas razones siguen vigentes aunque con entornos y objetivos distintos. Como es obvio decir, los contenidos de los cuadros

ofrecidos son opinables y podemos hallar mejores categorías y mejores contenidos, pero lo que creo que es indispensable, para estar a la altura de comprensión del hombre de nuestros días y para la construcción de un discurso explicativo dirigido a la sociedad, es que nos esforcemos en evidenciar la consistencia y coherencia de nuestras propuestas de trabajo contenidas en nuestro método iniciático.

He querido empezar este trabajo con una crítica que ponga en evidencia la deriva que la Masonería emprendió hace ya décadas, incapacitándose como institución para aportar una contribución adecuada a los tiempos. Al mismo tiempo he intentado mostrar que sigue poseyendo un riqueza incalculable contenida en un método iniciático propio que le permitiría recuperar un grado de utilidad que estuviera a la altura de su historia y de sus tácitos compromisos con la humanidad. Pero tendría la Masonería, en su conjunto y en todos sus órganos, que tomar conciencia de los motivos de su aporía y acometer seriamente un drástico salto cualitativo en

todos los órdenes de su actividad.

PREÁMBULO

Lo que voy a tratar de hacer, en estas primeras líneas, es poner en perspectiva algunos hechos para que, a la luz de esta imagen surja con más claridad la oportunidad de la reflexión que propongo, que va en el sentido de dar valor y vigencia a lo más característico que posee la Masonería: su particular método iniciático. Intento con ello hacer frente al merecido cuestionamiento que lícitamente podemos hacer a nuestra institución y que ya hizo el ex Gran Maestro del Gran Oriente de Francia, el querido hermano Alain Bauer (2000-2003). Al terminar su mandato quiso hacer una reflexión desde la experiencia adquirida y resumió sus inquietudes formulando las siete siguientes preguntas:

1. ¿Para qué sirve HOY la masonería?
2. ¿Cuál es hoy el vector cultural susceptible de remplazar la dinámica de la Ilustración que era la propia de la Masonería hace tres siglos, o la dinámica republicana y

laica que era la propia de hace cien años?

3. ¿Quién puede todavía comprender la pertinencia del «decorum» estético y ritual de la Masonería, elaborado en un tiempo en el que las referencias simbólicas y morales a los misterios antiguos o a las leyendas de la Biblia tenían un sentido para todos, hoy en nuestro mundo actual completamente «desencantado»?
4. ¿Cómo puede la masonería todavía encontrar su lugar en las trincheras abandonadas del debate intelectual: demasiado racionalista para la moda del *tout psy* del New Age, demasiado grupal cuando lo que triunfa es el desarrollo personal y el individualismo, o incluso demasiado cívica en una época del fin de la política?
5. ¿Cómo admitir que a pesar de sus principios y fines declarados, la masonería se ha convertido en muchos

casos en una asociación de buscadores de «información privilegiada» en el sentido bursátil del término, como lo han demostrado algunos escándalos en Francia, y que por otro lado no es para una gran parte de la opinión pública sino una simple red de ayuda mutua?

6. ¿Por qué es la masonería incapaz de unirse en lo esencial —manteniendo una guerra larvada entre las Obediencias, absurda y contraproducente—, de reformar su sociología cada vez más hortera —fundamentalmente arreglando de una manera digna la cuestión del lugar de la mujer en su seno—, de renovar su discurso en aquellos temas que sigue abordando como en el siglo XIX, como por ejemplo la laicidad?
7. ¿Pero, sobre todo, por qué la masonería no ha aportado una respuesta original y convincente al retorno de lo religioso —

frente al cual simplemente ha fracasado—
y, más fundamentalmente todavía, por qué
no produce ella nada de valor intelectual
con su propio sello desde hace tiempo?

¡Todo está dicho ya, en realidad! Pero para situar
nuestro tema en un contexto que permita una cierta
perspectiva histórica, me gustaría destacar algunos
acontecimientos que han venido marcando las líneas
generales de la convivencia en el mundo porque este
es el horizonte al que debe mirar constantemente la
Masonería.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los
Acuerdos de Bretton Woods intentaron recrear un
cierto equilibrio internacional. Pero estos acuerdos
no podían resolver el problema de fondo. En efecto,
la urgente necesidad de fijar un cierto número de
reglas del juego internacional hizo olvidar lo
esencial: la elaboración de una teoría de base, de una
filosofía del desarrollo integral, capaces de generar
una era de progreso material y humano para el
conjunto de los países de nuestro planeta. Se empezó

a hablar de un Primer, Segundo y Tercer Mundo. Hoy ya, el Cuarto y Quinto Mundo existen también.

Después de la ola de esperanza de los Sesenta, vino el temor de los años Setenta, con la Crisis del Petróleo. A partir de los Ochenta empieza la Era de la Desesperación: los países tercermundistas ya no pueden ni pagar los intereses de la deuda externa. El Hambre aumenta cada día en los países pobres. En los países más ricos, la necesidad de evasión, el rechazo intuitivo de una sociedad de consumo inarmónica, aseguran el éxito de una plaga de droga y el aumento de la criminalidad.

En los Noventa, la «bestia» se ensaña en fratricidas guerras. La hambruna alcanza unas magnitudes espeluznantes. Será recordada como la peor plaga que haya padecido la humanidad. En Occidente, los rebrotes de nazismo y racismo nos traen el amargo a la garganta, mientras que el Islam se repliega en peligrosos integrismos. Paralelamente, el derrumbamiento del comunismo evidencia el falso enfrentamiento Este-Oeste. La competencia

internacional y la liberación de los mercados empiezan a demostrar la fragilidad de nuestras conquistas laborales. En Sudáfrica, el apartheid es vencido tras sangrientos ajustes.

El nuevo siglo no empieza mejor: globalización, mercado, guerras preventivas, las máscaras han caído. Los poderes económico-financieros imponen su tiranía frente a una ciudadanía desestructurada, que ha perdido el tiempo haciendo *zapping* y que culpabiliza a la clase política de haberla traicionado vendiéndose a aquellos dioses.

Estamos asistiendo impotentes (¿imposibles?) a una crisis de valores. En la medida en que este tipo de crisis contiene el fermento de mutaciones profundas de las sociedades, es de esperar que nuevas fórmulas de regulación de las relaciones internacionales, de sentido positivo, logre instaurarse pronto.

Es manifiesto que estamos viviendo los últimos sobresaltos de una era. Era que podríamos llamar la Era de las Naciones ¿Habremos alcanzado los límites que tal concepto impone y por eso venimos

ensayando políticas de bloques que no terminamos de ajustar? Como decía Daniel Bell: «Los gobiernos se han vuelto muy grandes para los pequeños problemas y muy pequeños para los grandes problemas».

Cierto que las características particulares y la identidad específica de los pueblos son bienes sagrados que merecen y deben ser salvaguardados. Pero no es menos cierto que la instauración progresiva de una Nueva Regulación Internacional, prevaleciente sobre cualquier otro concepto nacional o regional, es la necesidad más urgente que tiene hoy el mundo, pues son muchos los asuntos que desbordan el interés nacional y que, en un mundo cada vez más interdependiente deben tener un tratamiento prioritario. Es una cuestión de supervivencia.

El equilibrio entre lo individual y lo colectivo ha sido siempre la base del bienestar social y del progreso. En teoría, para producir un avance en la humanidad, bastaría con hacer coincidir las aspiraciones de ambos.

El mundo está pariendo un nuevo tipo de sociedad a

una velocidad sin precedentes:

Ante el futuro, como ante una página en blanco, hay que poner en juego las capacidades inventivas; hoy más que nunca!... Porque no sólo es que el futuro sea de suyo imprevisible (o menos previsible), es que su grado de imprevisibilidad crece. Cuando el individuo y la sociedad siguen por rutas conocidas y aceptadas, el porvenir puede anticiparse con más tiempo y seguridad. Pero en un mundo en cambio acelerado es más difícil prever lo que acontecerá. En cualquier caso, el futuro no puede ser objeto de resignada contemplación. El futuro hay que inventarlo.

Como dijo Martín Heidegger en su obra Ser y Tiempo: «Vivimos pendientes del futuro. A partir de él cobran sentido el presente y el pasado. Si ante el pretérito sólo cabe la pasiva aceptación, su conocimiento y reconocimiento, el futuro es el escenario donde la libertad del hombre puede proyectar su grandeza y sus miserias, lo más noble y lo más vil. Y nuestra elección, por

supuesto debe posibilitar la línea más positiva y valiosa, la más creadora». (Ricardo Marín)

Esto ya lo decía Ricardo Marín Ibáñez en 1984, cuando aún no existían las redes sociales, ni la prensa digital, etc.

En épocas de crisis profundas como la que estamos viviendo, la falta de imaginación para buscar nuevas fórmulas que resuelvan los nuevos problemas, hace que los individuos recurramos a viejas soluciones que fueron útiles en el pasado y caigamos en fundamentalismos e integrismos que frenan la evolución hacia sistemas más armónicos con las realidades que se configuran en el horizonte. Y quiero precisar que no estoy diciendo que haya que ignorar el pasado o los valores más puros y acreditados que la humanidad y sus pensadores han ido destilando durante el proceso civilizador.

Teniendo en cuenta este contexto, ¿cuál sería el papel de la Francmasonería en la actualidad ¿Podemos conformarnos con erigirnos en guardianes de los valores republicanos y enarbolar la bandera de

la laicidad como nuestros supremos productos?
Valoremos dos cuestiones:

PRIMERA: ¿Estamos asumiendo el papel de constructores del futuro, en concurrencia con los demás agentes sociales, o bien, por el contrario, hemos elegido la postura espectadora de mirar los acontecimientos desde la ventana mientras especulamos sobre nuestros valiosos lemas y símbolos?

SEGUNDA: Si hemos asumido nuestra función civilizadora, ¿con qué actitud la estamos encarando?, ¿con una actitud progresista o con una actitud conservadora?

No podemos olvidar que gran parte de nuestro esfuerzo se invierte en preservar nuestras tradiciones y rituales de la corrosión del tiempo. Esta tendencia de mirar al pasado se ha podido generalizar a otras áreas del quehacer masónico.

Es importante no confundir el método masónico (iniciático y simbólico), que tiene que ser preservado, depurado y pulido constantemente de

adherencias lastrantes, con la responsabilidad masónica que sí tiene que ser constantemente adecuada a la situación de cada momento y orientada hacia el futuro que queremos construir.

No podemos seguir viviendo del pretérito. La Revolución del XVIII ya la hicieron nuestros antepasados, precisamente haciendo un esfuerzo de visión de futuro y pronunciándose por unos valores que deberían transformar al súbdito en ciudadano de la nación.

Aunque los objetivos marcados desde aquella época no hayan sido alcanzados en su totalidad, no podemos obsesionarnos en viejas pependencias porque nos estaríamos equivocando de tajo.

Hoy tenemos que elevar a ese ciudadano a la categoría de ciudadano del mundo, de hombre trascendente, de hombre responsable auto realizándose a través de su peculiar contribución creativa en la sociedad. Tenemos que hacer pedagogía del desarrollo integral, de la mediación cultural, de la solidaridad «Ubuntu» y, por supuesto,

seguir promoviendo los principios de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Tolerancia.

Para ello, valores como TOLERANCIA, SOLIDARIDAD, TRASCENDENCIA, objetivos como DESARROLLO INTEGRAL, EQUILIBRIO CON LA NATURALEZA, PAZ MUNDIAL, códigos morales como RESPONSABILIDAD, ECONOMÍA, JUSTICIA, GENEROSIDAD, estilos de trabajo como COOPERACIÓN, TRABAJO EN EQUIPO, DOCENCIA-APRENDIZAJE CONTINUADO, INTERDISCIPLINARIEDAD, tendrían que alcanzar un protagonismo orientador en todos los programas y acciones humanas, sobre todo en aquellos de nuestros legisladores y gobernantes.

Masonería y Trascendencia

Quizás la Masonería se encuentra hoy ante una encrucijada que le ofrece tres caminos de actuación, tan posibles los unos como los otros, siempre que respondan a las verdaderas motivaciones de los Francmasones. Estos caminos quedarían definidos por los conceptos que han caracterizado en el pasado, caracterizan en el presente y podrían caracterizar en el futuro, el estilo o talante que sintetiza la orientación del trabajo masónico. Nos referimos a los calificativos de OPERATIVA y ESPECULATIVA por una parte, y un tercero: TRASCENDENTE que es el que propondríamos como alternativa para superar los límites de los dos anteriores.

Una masonería OPERATIVA, podría ser entendida hoy como inclinada principalmente hacia la producción de obras pero no preocupada por la vinculación de éstas a unas ideas cuya generación hubiera quedado relegada a un segundo plano o reservada a ciertos estamentos que podrían llegar a

dirigir la obras hacia sus intereses particulares.

Una masonería ESPECULATIVA no podría resolver el conflicto entre su COMPROMISO con lo humano y su propia «comodidad», instalada en una permanente confusión entre la absoluta libertad de conciencia que termina siendo absoluta libertad de expresión y la absoluta tolerancia que hasta renuncia a preguntar por los argumentos que sostienen tales expresiones. Al final, todo vale y terminamos especulando sobre temas cada vez más gratuitos, abstractos y contradictorios. En otras palabras, acabamos mirándonos el ombligo a través de unos sacrosantos símbolos que nos intercambiamos pensando que todos comprendemos lo mismo, pero que no nos hemos molestado en averiguar sus implicaciones y en consensuar sus posibles sentidos.

Una masonería TRASCENDENTE se plantearía como una solución para integrar los dos conceptos anteriores hallando para ellos un denominador común de UTILIDAD.

Es evidente que un calificativo no resuelve nada. Lo

que se propone aquí es la asunción de todo su significado. Se trata de impregnar todo el quehacer masónico de este concepto.

(Caminante, no hay camino. Se hace camino al andar. A. Machado)

Profundicemos un poco en este concepto de «Trascendencia» para que se puede entender mejor lo que quiero decir.

Si atendemos a su etimología, este concepto aporta una doble idea de movimiento y de espacio. Es aquello que traspasa un cierto límite para situarse por fuera de éste. Comprendo que el término *trascendencia* tiene una fuerte carga de una espiritualidad que no me corresponde a mí juzgar aquí, pero que imprime a ese simple *salir fuera* una dirección *hacia arriba, hacia la divinidad, hacia el absoluto real*. Pero yo quiero quedarme con el primario y sencillo sentido de *tras-cender* y no el de *tr- ascender*. También quiero precisar que este trascender del individuo, o del colectivo que sea, tiene su destino en la sociedad, o mejor, en la

humanidad. Para la comprensión del concepto que quiero proponer es absolutamente necesario quedarnos en estos límites del término trascendencia.

Está claro que si el proceso de trascendencia se origina en el protagonista (que somos en cada caso nosotros mismos) por un «desbordamiento de sí mismo» que obliga al ser a traspasar sus propios límites para hacer un «don de sí mismo», ese don (pro-ducto) lo es en la medida en que sea recibido y aceptado más allá de esos límites. Por tanto la respuesta del receptor cobra vital importancia para el dador, porque le permite corregir sus errores para mejorar el producto, su don. Para ello tendrá que olvidarse de sí mismo para escuchar con toda humildad y objetividad lo que dicen de su don (producto). Y es este proceso el que va dando transparencia y flexibilidad a esos límites de sí mismo que tiene constantemente que traspasar para que el caudal interior, alimentado por la inmanencia en constante crecimiento, pueda verterse en el escenario de la vida con el menor costo de absorción

posible.

Tradicionalmente se ha entendido que el proceso de evolución en el ser humano se completa en cuatro fases: Aprender, Comprender, Asumir y Crear. Vemos ahora que este proceso se ve culminado por una quinta etapa para que realmente podamos hablar de evolución: Trascender.

Asumir cada uno nuestra trascendencia implica pues, no olvidar que nuestra sola presencia en el seno de la sociedad ya genera una respuesta del entorno social y natural importante, debido a la enorme presión demográfica a la que estamos sometidos, a la precariedad de los recursos naturales y al impacto ambiental que provocamos. Por lo tanto, convivir significa mantener un diálogo con este entorno cuya valoración debe hacerse de acuerdo con los valores y objetivos que antes apuntábamos.

El sentido de trascendencia que se quiere dar aquí es pues el de un proceso evolutivo inherente a la Creación y por el cual lo interior y lo exterior, el fondo y la forma, el espíritu y la materia, o como se

quiera llamar a estos principios básicos presentes en toda manifestación se van acoplando y armonizando hasta hallar la perfecta expresión de su unidad. Y todo ello provocado por el intercambio dialéctico al que todo se encuentra sometido.

El individuo o la organización que asume este concepto de trascendencia se obliga, en un proceso de ida y vuelta continuo, a sacar lo mejor de sí mismo, lo más original, para ponerlo a disposición de los demás; al tiempo que se hace un deber de abrir bien los ojos y prestar buen oído a la respuesta causada y para captar la originalidad de los demás e ir completando así su propia verdad.

En suma, es un proceso creativo que se retroalimenta y cuyos efectos inmediatos son:

1. Un constante deseo de cambio y evolución, con lo cual se evitan los estancamientos y los conservadurismos anquilosantes.
2. Un aperturismo a todos los niveles, como consecuencia de un aprender a escuchar,

y que da al traste con las actitudes fanáticas.

3. Una potenciación de la creatividad, con lo cual el caudal de ideas y productos circulantes se dispara en todos los terrenos, contribuyendo a la prosperidad.
4. Una mejora de la comunicación entre los individuos y los grupos. Por lo tanto más entendimiento, más comprensión, más fraternidad.

Así, los objetivos de desarrollo, progreso, autorrealización y paz se hacen más asequibles.

La tendencia del individuo y de las instituciones es quedarse aprisionados en la forma de las cosas en lugar de buscar su sentido profundo. Con ello corren el riesgo de quedarse momificados en unas costumbres, ritos y letras muertas. Es la tendencia típica de toda estructura por su propia función y por su propia inercia.

Por eso, me formulo la siguiente pregunta: ¿Existe en el seno de nuestra organización esta actitud de

autocrítica y esta permanente revisión de nuestras actuaciones para ajustarlas a los principios, valores y fines que vertebran el quehacer masónico?

Si la respuesta es no, entonces estamos vaciando de contenido nuestro sistema. Podríamos correr el riesgo de convertirnos en museo viviente de ritos y protocolos que, en su momento, fueron la expresión adecuada de un mensaje y una necesidad. Estos tienen que ser naturalmente respetados y perpetuados, pero en ningún caso deben ser obstáculo para redimensionar nuestras formas, con objeto de que podamos seguir sirviendo a la humanidad.

Pienso que una actitud de trabajo apoyada exclusivamente en un concepto de especulación podría dificultar el desenvolvimiento integral de la Masonería. Por otra parte, si defiende el concepto de trascendencia es porque vivimos en una era en que la masificación de la tecnología y de los medios de producción y comunicación, han disparado la capacidad de trascender de todos. En este sentido se expresa el informe de la Unesco *Aprender a Ser*

(Edgar Faure y colaboradores, 1972):

La gran mutación en curso pone en duda la unidad de la especie, su porvenir, la identidad del hombre en cuando tal. Lo que hay que temer no es sólo el penoso espectáculo de graves desigualdades, de privaciones y sufrimientos, sino una verdadera dicotomía del género humano, que se traduciría en grupos superiores y grupos inferiores, en dueños y en esclavos, en superhombres y en homínidos. Ello se traduciría no sólo en riesgo de conflictos y desastres (pues los medios actuales de destrucción masiva pueden muy bien hallarse a disposición de grupos desheredados e insurrectos), sino una amenaza esencial de deshumanización que alcanzaría indistintamente a privilegiados y sacrificados, pues todo hombre se sentiría ofendido por el agravio hecho a la naturaleza humana.

Por tanto consideramos que toda organización humanista, altruista, fraternal, ecologista... o incluso cualquiera que se interese por el presente y el futuro

de la humanidad, debe contribuir activamente al restablecimiento de valores más justos para lograr una mejor sociedad y aportar las soluciones prácticas que ayuden a mitigar el sufrimiento en el parto de esta nueva era. De hecho, la Masonería encarna el concepto de trascendencia en el sentido que aquí se presenta. Su asunción por todos los Masones daría nuevas posibilidades de trabajo y un estilo adecuado a las necesidades urgentes de nuestro tiempo. Además se respondería mejor a las características de ecumenismo planetario, de autorrealización individual y de prosperidad que deberían diseñar la nueva edad.

EL SENTIDO DEL MÉTODO INICIÁTICO DE LA FRANCMASONERÍA

Esta obra está principalmente dedicada a mis Hermanos Masones y por eso se encontrarán muchas expresiones y símbolos que no tienen por qué ser entendibles para las personas que no estén familiarizadas con el lenguaje propio de la Masonería. El mismo fenómeno social que es la Masonería es complejo y difícil de aprehender, incluso para los ya iniciados. Por este motivo considero un deber hacer una somera presentación de nuestra institución para facilitar la comprensión del tema que nos va a ocupar y que es sin duda el más complicado y oscuro de cuantos pueden habitar en el mundo masónico. También debo aclarar que todo lo dicho en estas páginas se apoyan en la interpretación que hago de una Masonería vivida desde el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, aunque esto no quiere decir que se esta interpretación no se pueda extender,

en su sentido general a otras familias simbólicas sustentadas por otros ritos masónicos. Sin más preámbulos me pongo a ello.

¿QUÉ ES LA MASONERÍA?

Si bien la divisa de la Masonería es L.I.F. su objetivo operativo, su rol institucional es mucho más amplio y complejo. Para no andarme por las ramas voy a leeros lo que dice la constitución de la Gran Logia Simbólica Española en su artículo primero:

La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresista, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la ética y la práctica de la solidaridad; y trabaja por el mejoramiento material y moral, y por el perfeccionamiento espiritual, intelectual y social de toda la humanidad.

Tiene como principios la tolerancia mutua, el respeto de los demás y de uno mismo, y la absoluta libertad de conciencia.

Considerando que las concepciones metafísicas y religiosas son del dominio exclusivo de la apreciación de cada individuo rechaza cualquier afirmación dogmática.

Tiene por divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Cada Francmasón interpretará la invocación al Gran Arquitecto del Universo según le dicte su conciencia con el mayor respeto hacia las diferentes interpretaciones y hacia los Hermanos que las sustentan.

De forma parecida se expresan la casi totalidad de las Obediencias masónicas en el mundo, y que resumo así: compromiso con la humanidad, con toda. Compromiso con el individuo.

No cabe duda, pues que el propósito de la Masonería es la consecución de una humanidad feliz en términos espirituales y materiales. Pero al mismo tiempo es consciente de que ninguna sociedad puede alcanzar la felicidad si no está construida para que quepan todos sus individuos y que estos puedan

encontrar en ella las posibilidades para su desarrollo. Si no sabemos cuales son las determinaciones íntimas de la naturaleza humana, cuales son sus requisitos para ser feliz, si no sabemos que quiere decir «desarrollo», difícilmente podremos diseñar la sociedad ideal. Por eso la estrategia que emplea la Masonería para alcanzar su objetivo es centrar su atención en el conocimiento de la arquitectura íntima del ser humano, manteniendo este en un primer plano sin perder de vista el fondo del cuadro, es decir , la sociedad y tras ella la Naturaleza. En el conflicto individuo/sociedad radican los principales problemas que el ser humano ha venido arrojando a lo largo de su historia. El Hombre es un producto social y la sociedad es una colección de Hombres. Esta co-implicación, esta ambigüedad, que como veremos se manifiesta existencialmente, es la que intenta resolver el método Masónico con el bagaje de su tradición.

Atendiendo pues a este propósito, voy a intentar una aproximación a la Masonería describiéndola como un

filosofar, un método y un compromiso.

PRIMERO: UN FILOSOFAR

Si, como decía Krause, la ocupación de la Masonería es atender a lo que es común a todos los seres humanos en cuanto que puro y completo Hombre, yo me voy a permitir ahondar en esta línea de razonamiento.

Si bien es difícil definir lo esencial del ser humano en una sola frase, podemos señalar como uno de los fundamentos de su existencia el pensar. Como decía Husserl, el pensar es, esencialmente, pensar que se piensa a sí mismo. En la libertad que nos viene dada por esta estructura del pensar radican las conquistas que el hombre puede llevar a cabo en distintas esferas. En el terreno ético y personal, la posibilidad de que podamos adueñarnos de nuestros propios valores y de asir el destino individual se asienta también en el comprender el «a priori» de los modelos en los que se basa la misma comprensión. Asimismo, dentro de la esfera política y social, el desarrollo de una ética y de unos criterios propios

son los verdaderos cimientos de una democracia y de una sociedad participativa. Nuestra democracia, especialmente, necesita individuos capaces de obligar a la clase política, mediante una crítica sólida, a volver la mirada hacia la realidad e intereses genuinos de la sociedad. Éste es un trabajo que sólo puede ser el fruto de un pensamiento crítico, verdaderamente comprometido con lo humano y con la contundencia suficiente como para crear hábitos y tradición.

La filosofía, por su parte, es, justamente, la ciencia del «a priori». Porque a la comprensión del hombre le resulta abierto el «a priori», podemos decir de él que es, en cierto modo, constitutivamente filósofo. Claro que ello no nos autoriza en ningún momento a suponer que podemos prescindir de la filosofía como ciencia con la esperanza de que nuestra constitutiva condición de filósofos más la mera yuxtaposición de experiencias vividas serán suficientes para nutrir nuestro pensamiento. Pero es en este rasgo constitutivo en el que se fundamenta la Masonería

para intentar cultivar la integralidad del Hombre que somos y por eso la Masonería tiene necesariamente que ser un filosofar.

La Masonería apuesta, pues, por una sociedad de individuos capaces de hacerse a sí mismos y de apropiarse de sus valores éticos y morales. Todo su método se fundamenta en la provocación de este encuentro con sí mismo, con su ser, que debe necesariamente expresarse en términos de libertad y de autodeterminación.

Los talleres masónicos suelen ser foros de debates de carácter ético-filosóficos, que ponen a prueba el grado de validez de las ideas de cada uno, su capacidad para defenderlas, mejorarlas y ejercer la tolerancia como cualidad indispensable para la convivencia.

Cuanto más compleja es la sociedad más necesario se hace este ejercicio, más profundo debe ser el análisis ético de las nuevas circunstancias que los acontecimientos van conformando porque estos son cada vez más profusos e interrelacionados, es decir,

más complejos y más co-implicados. O el individuo se capacita en la construcción de su propia ética y de su propia interpretación del mundo para tomar sus propias decisiones, o tendrá que utilizar la ética de otros y la interpretación de otros. Serán otros los que te piensen.

SEGUNDO: EL MÉTODO

Es un método en cuanto que se proponen unas pautas que si son practicadas tal como el propio método lo especifica conducirá al individuo, en un alarde de LIBERTAD, a la toma de posesión de sí mismo. Este método es lo que convierte a la Masonería en una TRADICIÓN INICIÁTICA. Estas pautas son, fundamentalmente, unos ritos, unas disciplinas de conducta y, sobre todo, un lenguaje propio y específico para pensar adecuadamente acerca de nuestra esencia y de nuestro ser, y que recogen la experiencia acumulada a lo largo de la historia en la tarea específica de devenir HOMBRE, con mayúsculas.

Al que se inicia en Masonería se le dan, nada más entrar, dos encargos que van a constituir sus tareas principales: Constrúyete a ti mismo (Pule tu piedra, Lo que tu haces te hace), y Conócete a ti mismo (la famosa fórmula del VITRIOL). Y se le dice: «esto solo puedes lograrlo 1) con el concurso de los demás, 2) aprendiendo a interpretar los símbolos y 3) adoptando una actitud productiva-constructiva».

El lenguaje iniciático es, pues, simbólico, sus ritos son discursos simbólicos y alegóricos que representan una guía para adentrarnos en un mundo interior. Cuando en el mundo exterior queremos desplazarnos a una calle de nuestra ciudad que no conocemos nos guiamos por un mapa que nos conduce con precisión a nuestro destino. El mundo interior se caracteriza porque todos sus contenidos son subjetivos y experimentales, es decir, todo lo contrario del objetivable mundo exterior. El primero esta poblado de sensaciones, emociones, ideas, creencias, seguridades, deseos, proyectos, miedos, complejos, etc. Sin embargo esta aparente selva tiene

una estructura y una dinámica que pueden ser gestionadas. Todo progreso en esta gestión se pondrá de manifiesto en un progreso en la gestión de ese otro mundo exterior, aunque sólo sea en términos de comprensión: Si me comprendo mejor a mí mismo, comprendo mejor al otro. Pero el lenguaje utilizado en ese mundo interior es uno muy peculiar: el SIMBÓLICO. El ritual es pues ese discurso simbólico vivido que nuestro mundo subjetivo es capaz de reconocer por estar escrito en su «lengua materna».

El modo habitual y primario en que se encuentra el ser humano en el mundo es el de la cotidianidad. Su introducción a este mundo se ha hecho concienzudamente desde su más tierna infancia. Después, a través de iniciaciones más o menos explícitas se le ha preparado para afrontar cada una de las etapas de la vida: el bautismo, la escuela, la pubertad, la comunión, la universidad, el mundo laboral, el matrimonio, los hijos, etc. A nuevas etapas de maduración, nuevas herramientas, nuevas

obligaciones también... Pero todas estas iniciaciones lo preparaban para enfundarse en el mundo, para acomodarse, para acoplarse, para «solucionarse» en él. En esta necesaria acomodación corre el riesgo de quedarse petrificado.

Muchos, en un momento determinado de sus vidas, se sorprenden a sí-mismos huyendo hacia el mundo, distraídos de sí-mismos, y sienten la apremiante necesidad de volver a casa, a la morada interior, de abandonar al Minotauro que los tiene prisioneros en su cotidianidad. Pero hay un laberinto que franquear. Las soluciones son tan variadas como los individuos. ¡Quien tuviera a mano, entonces, un de esos hilos de Ariadna...!

La Tradición Iniciática es ese «Hilo de Ariadna», una solución más para empezar este viaje de vuelta a la casa donde el Hombre esencial se encuentra con su ser. Acaso no podríamos intentar una primera definición de esta Tradición diciendo que es el conjunto de conocimientos y pautas, recogidos durante toda la historia de la humanidad con el

propósito específico de producir ese encuentro del individuo con su ser en su más auténtica originalidad, de «descotidianizarnos».

Todos los elementos simbólicos de nuestro método masónico conducen a este fin, nos muestran el camino, nos dosifican el esfuerzo, nos gradúan los obstáculos. Pero estos símbolos requieren una exégesis hermenéutica porque la Vía Iniciática y la Hermenéutica persiguen el mismo fin: el desvelamiento de lo que hay de sagrado, de verdad, de auténtico, en nosotros, en los demás y en los entes que nos rodean. LA VÍA INICIÁTICA ES HERMENÉUSIS VIVIDA.

TERCERO: UN COMPROMISO

Compromiso por cuanto que la masonería no es un simple laboratorio de especulación, si no que la transformación que se opera en el individuo desemboca en una asunción de responsabilidad primero consigo mismo y después con el mundo. Este compromiso se concreta en tres finalidades que

podríamos llamar: la finalidad constructiva, la finalidad educativa y la finalidad ética.

1. FINALIDAD CONSTRUCTIVA

Es característico que cualquier actividad profesional desarrolle un argot que le es propio y con el cual puede abordar su trabajo con la precisión y matización que este requiere y que el simple repertorio léxico común no permite. También es característico que este vocabulario profesional lo utilice para interpretar y expresar otros ámbitos de la vida estableciendo analogías y metáforas entre un universo semántico y otro. Esto es lo que le ocurre al masón cuando inscribe toda su panoplia de principios, valores, métodos y fines en lo que podríamos llamar LA METÁFORA DE LA CONSTRUCCIÓN.

Así, para el masón, la vida es una construcción en un escenario en el que asume un doble trabajo edificativo: por una parte, una construcción interna, por otra parte, una construcción externa.

Para el trabajo de construcción interna parte de un principio fundamental de la tradición gremial: LO QUE TU HACES, TE HACE, que viene a completar el otro principio de la tradición iniciática: CONÓCETE A TI MISMO. De estos dos principios se deriva toda una declaración ontológica que podríamos resumir así: PROGRESA-CONOCIÉNDOTE (progresar es conocerse), TRABAJANDO-PRODUCIENDO (uno se conoce trabajando y trabajar no es sólo ocuparse, es rendir un producto), PARA SER TÚ MISMO (Progresar trabajando, para ser tú mismo / Conócete produciendo, para ser tú mismo).

Para el trabajo de construcción externa, el masón parte también de una evidencia que le demuestra cotidianamente su quehacer profesional: LA COORDINACIÓN DE LOS ESFUERZOS PARA EL FIN PRODUCTIVO COMÚN. La sociedad es pues una suma de aportes. Esto obliga a convenir, pactar, mediar, entenderse... en definitiva civilizarse. La dinámica del pillaje, del botín, del aprovechamiento

del producto del otro o el abuso de la naturaleza no es admisible, desde esta perspectiva.

Así mismo, este compromiso con una actitud constructiva sitúa el concepto de libertad en su justa medida, entendiéndolo no solo como la posibilidad de elegir entre lo ya dado, como una libertad de consumo, sino como la capacidad para construirnos nuestras nuevas alternativas. La originalidad buscada, pues, no es el escoger la manera en qué queremos estar sino un escoger qué queremos ser, que queremos producir, cómo queremos producirnos, qué don de nosotros mismos queremos brindar a la posteridad. Es una cuestión que se inscribe en el tiempo aunque se manifieste en el espacio.

Y de esta manera de concebir al individuo y a la humanidad se derivan los tres principios emblemáticos de la Masonería: LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD.

Así pues, como vemos, el compromiso masónico esta íntimamente ligado al concepto de construcción.

2. FINALIDAD EDUCATIVA

Otro aspecto fundamental del compromiso masónico es el educativo. La cultura y el conocimiento son los únicos agentes capaces de liberar al individuo del determinismo de sus condicionamientos, incluso de aquellos que la propia cultura puede «ensemillar». Por eso la Masonería se constituye en espacio docente para sus miembros, aplicando una pedagogía que le es propia y que denota un gran conocimiento de la naturaleza y la psicología humanas. Por eso también la Masonería es fundamentalmente TRADICIÓN, y tradición implica transmisión.

Este particular método de enseñanza es el que queda recogido en un concepto que se ha venido repitiendo a lo largo de esta exposición y que no es otro que el de la INICIACIÓN. Una iniciación es una experiencia real por la que pasa un individuo, en la que se le hace entrega de las herramientas necesarias para acometer una concreta etapa de maduración en su evolución natural como ser humano. Esa maduración implicará el aprendizaje del manejo de dichas herramientas y la

asunción de la responsabilidad que conlleva su uso.

Una finalidad fundamental de la masonería es educar a la persona y hacerla mejor. Ofreciéndole elementos de reflexión, incitándola a la investigación, al estudio y a desarrollar su capacidad crítica y proporcionándole escenarios de convivencia en los que tiene que poner a prueba sus virtudes humanas. Este particular método de enseñanza se distribuye en tres grados o etapas conocidos como GRADO DE APRENDIZ, GRADO DE COMPAÑERO y GRADO DE MAESTRO.

Podríamos afirmar que la masonería es una escuela. No solamente una escuela de lo culto, donde se utiliza la razón y se cultiva el conocimiento culto, sino también, una escuela de lo oculto, oculto en el sentido fenomenológico, de aquello que las apariencias y la cotidianidad no permiten nunca ver. En definitiva: una escuela iniciática.

Este compromiso con la enseñanza es la razón por la cual la Masonería, o si se prefiere el ideal masónico, tuvo mucho que ver con la difusión de

ciertas ideologías más o menos conexas con el mundo de la educación, como la escuela moderna de Ferrer y Guardia, con la Institución Libre de Enseñanza, con la escuela única, con los librepensadores, con el laicismo de la enseñanza... ya que una de las máximas preocupaciones de la Masonería ha sido siempre todo lo relacionado con la formación del hombre en sus distintas etapas de la vida.

3. FINALIDAD ÉTICA

Otra idea fuerza que sintetiza un tercer aspecto del compromiso masónico dentro de nuestra tradición es la definición que damos de una logia como CENTRO DE LA UNIÓN, aspecto que recoge las Constituciones de Anderson.

El origen de todas las persecuciones y desconfianzas que ha padecido la masonería, tanto por parte de la Iglesia como por parte de ciertas monarquías y de todos los regímenes totalitarios (Cuba es una excepción) es que se practica y se busca en las logias una convivencia fraternal y mutuamente enriquecedora entre diferentes sensibilidades y

perspectivas, religiosas, políticas, étnicas, etc.

La Masonería se fundamenta en un marco de valores comunes. Como dice Javier Otaola, esos valores actúan como «una “matriz de sentido”, a partir de la cual cada masón construye su propia perspectiva de sentido. Se presenta a sí misma como un meta-sistema, para permitir el pluralismo de sistemas en su interior, para constituirse en un centro de unión entre “constructores” que llegan a la logia desde horizontes diferentes, con sus propios referentes, para permitir el dialogo y la comunicación entre quienes de otro modo permanecerían incomunicados.»

Este objetivo de reunir lo disperso, de entendernos con el diferente, constituye la esencia misma del método masónico. Esto obliga a un continuo cuestionamiento de nuestros propios posicionamientos y buscar las claves éticas que permitan la mejor expresión de todos sin perder de vista el objetivo constructivo común.

Hay que decir que en esta finalidad se encuentra la verdadera piedra de toque del sistema. Convertirse

en un espacio de REFLEXIÓN ÉTICA es la máxima aspiración que puede alimentar una logia y el mejor ejemplo de sociabilidad que pueda experimentar un masón.

La laicidad preconizada por la Masonería en el ámbito político no es más que la extensión de este principio de convivencia.

Pero por Ética no sólo debemos entender el ejercicio de reflexión aplicado a la valoración de las conductas humanas. También es la búsqueda de aquello que quiero ser y hacer que mejor le va a la forma en que mejor me reconozco a mí mismo. Descubrir si soy un peral o un membrillo o un naranjo, o si sólo soy chopo que cultivan otros por mi madera.

En esta introducción a la Masonería que acabo de hacer he creído oportuno utilizar conceptos que sirvan de contexto adecuado a los que vamos a manejar para desarrollar nuestro tema acerca del método iniciático propio de nuestra institución. Evidentemente, pueden hacerse muchos otros

acercamientos desde otras perspectivas y, de hecho, ya existen y muy buenos. Este que hago aquí sólo pretende sumarse a aquellos.

Este trabajo deseo presentarlo en dos partes. En la primera formulo un cuestionamiento y en la segunda intento enfrentarme a él.

PRIMERA PARTE ALGUNAS REFLEXIONES PREVIAS

Estas reflexiones son fruto de mi personal interpretación de los ritos y símbolos (REAA) que me han sido presentados a lo largo de mi tránsito por la Masonería, así como de las explicaciones y textos de muchos hermanos con los que he compartido trabajos y estudiado sus libros y planchas. Entre estos hermanos se encuentran dos cuyas ideas han dejado una honda huella en mi pensamiento y que debo citar en reconocimiento de su labor masónica: Javier Otaola que me honra con su amistad y Daniel Beresniak, este último desgraciadamente ya en el Oriente Eterno, pero que tuve el privilegio de conocer en su casa y cuya fecunda obra sigo estudiando.

Huelga decir que este trazado no tiene más valor que el que le pueda otorgar la validez de los argumentos presentados como explicación plausible de nuestro método de trabajo. El ser humano en

general y el masón en particular, no puede dejar de elaborar permanentemente un marco de comprensión que le permita encajar coherentemente los fenómenos que le rodean y que tan inconexos aparecen. Esta es la intención que ha conducido mis especulaciones.

El ámbito de la Masonería se va presentando poco a poco, para el que la vive, como una compleja y rica cultura, con su lenguaje propio, sus expresiones, su estética, sus fiestas, su historia, sus tradiciones, sus normas y sus usos y costumbres. La complicada estructura institucional compuesta de logias, obediencias, supremos consejos, organismos internacionales, etc., y la diversidad ideológica que encontramos en lo que llamamos Masonería universal: regulares, adogmáticos, masculinos, femeninas, mixtos, etc., añade una sensación de confusión que sólo un proceso lento de socialización masónica termina diluyendo.

En medio de todo este barullo, algunos elementos de carácter más universal aportan un aire de familia tranquilizador. Me refiero, por una parte, a un marco

de valores reconocido por todos los masones: libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia, y por otra, a un concepto clave, el de la Iniciación, que parece vertebrar a su alrededor toda la actividad masónica, aunque debemos reconocer que no todas las obediencias ni todas las logias le otorgan el mismo valor.

Para referirme a este ámbito cuya complejidad acabo de evocar, voy a utilizar el término *sistema masónico* porque pienso que todos los aspectos mencionados guardan entre sí una estrecha relación para alcanzar los propósitos generales de la Masonería. Dentro de este sistema, lo que he llamado *Iniciación* representa para mí el *método masónico o la vía iniciática masónica*. Así pues, el método masónico es un elemento más dentro del sistema masónico, aunque ciertamente, para mí, es el rasgo más universal, permanente y característico de la Masonería. Mi intención no es averiguar el grado de preeminencia que tiene este elemento respecto de los demás sino, más bien, tratar de explorar el alcance de

este concepto con objeto de ofrecer puentes de entendimiento entre las distintas interpretaciones y los diferentes papeles que encontramos en el paisaje masónico.

EL CONCEPTO DE INICIACIÓN

El término iniciación, en el sentido más amplio, denota un cuerpo de ritos y enseñanzas orales cuyo propósito es producir una alteración decisiva en la situación religiosa y social de la persona iniciada. En términos filosóficos, la iniciación es el equivalente a un cambio básico en la condición existencial; el novicio emerge de su dura experiencia dotado con un ser totalmente diferente del que poseía antes de su iniciación; se ha convertido en otro.

Mircea Eliade

Esta breve pero certera definición nos aclara de manera sintética el objetivo principal de la Iniciación. Pero para centrar nuestra atención en el tema que discutimos hoy, añado algunas precisiones

acerca del propio método:

El método iniciático masónico es una TRADICIÓN. Método quiere decir camino, vía, procedimiento para hacer algo, que va perfeccionándose con la repetición de dicha tarea. Iniciático, porque este camino está jalonado por una sucesión de ritos de paso que son conocidos, en el ámbito masónico, con el término más genérico de Iniciación. Es una tradición porque no existen libros de texto, salvo los propios rituales, y la transmisión del conocimiento acumulado por la institución masónica se transmite de viva voz y por las experiencias que se viven en el ejercicio de la actividad masónica que se lleva a cabo, principalmente, en un espacio (logia) ordenado por la presencia de símbolos y durante un tiempo (Tenida) también pautado por símbolos.

EL DEDO EN LA LLAGA

Esta caracterización del método masónico como iniciático requiere desde ya una explicación porque

este rasgo parece entrar en contradicción con el espíritu mismo de la Masonería que se presenta a sí misma como institución progresiva y progresista.

En su obra *Nacimiento y Renacimiento, El significado de la Iniciación en la cultura humana*, Mircea Eliade dice:

En cierto sentido casi podría decirse que el hombre de las sociedades arcaicas está «cerrado»; que se ha agotado a sí mismo en los escasos y asombrosos sucesos del principio.

Este encerramiento, este agotamiento, parece ser el efecto que producía este particular modo iniciático de introducir al joven en la sociedad adulta, como un primer paso para salir de la selva. Si bien le permitía descubrir un nuevo mundo de valores espirituales, también lo mantenía prisionero de una determinada comprensión del mundo, unos significados de la vida y unas maneras de hacer las cosas que inhibían fuertemente las posibilidades de explorar nuevas soluciones, nuevas alternativas. Y es comprensible que para aquel hombre lo importante fuera construir

una nítida frontera entre el omnipresente «mundo natural» en el que vivía y el «mundo espiritual» que tenía que mantener en permanente construcción porque de este dependía la conservación y transmisión de los conocimientos y habilidades que le permitían compensar la inferioridad física en la que su indeterminación biológica parecía situarlo respecto al mundo animal. El hecho de que esta imagen del mundo construida por aquellos relatos míticos durante la Iniciación los mantuviera «encerrados» en unas determinadas posibilidades no constituía entonces ningún problema; todo lo contrario, era una garantía de supervivencia.

Pero si la Masonería es una organización perfectamente entronada en la modernidad que ella misma ha contribuido a promover ¿cómo es que se vincula tan fuertemente con un enfoque iniciático de sus procedimientos cuando este exige una exclusiva contemplación y veneración de unas sacrosantas fuentes cuyas visiones del mundo y del Hombre, guías de conducta, y fórmulas mágicas para la organización

de la vida deben ser fielmente transmitidas por una sagrada e intocable tradición? ¿No conllevaría este fuerte compromiso iniciático un fatal inmovilismo en su propia esencia?

DE LA UNIVERSALIDAD A LA RAREZA

En la misma obra citada, Mircea Eliade nos ofrece una explicación de la función de la Iniciación en aquellas sociedades arcaicas; cito:

En términos modernos podríamos decir que la iniciación pone punto y final al hombre natural e introduce al novicio en la cultura... Es a través de la cultura como el hombre restablece contacto con el mundo de los dioses y otros seres sobrenaturales y participa en sus energías creativas... Es, en pocas palabras, la historia de todo lo significativo que ha sucedido desde la creación del mundo, de todos los acontecimientos que han contribuido a hacer del hombre lo que es

en la actualidad. El novicio, al que la iniciación introduce a las tradiciones mitológicas de la tribu, es introducido a la historia sagrada del mundo y de la humanidad... Revela la seriedad casi pasmosa con la que el hombre de las sociedades arcaicas asumía la responsabilidad de recibir y transmitir valores espirituales.

La universal presencia de los ritos de paso en las sociedades tradicionales para la transmisión de los mitos fundadores en los procesos de socialización y su escasa utilización en las sociedades modernas puede hacernos pensar que este vehículo iniciático ha sido ya superado por otros instrumentos de transmisión del conocimiento y de aprendizaje de competencias y habilidades para habérselas con el mundo y con los otros. En efecto, esto es lo que ha sucedido para los procesos de introducción a la vida común. En las sociedades arcaicas, los ritos servían para introducir al «hombre natural» al mundo de los valores espirituales, al mundo de la cultura, como nos ha aclarado Eliade. Hoy, el hombre moderno ya nace

en un contexto cultural que va asimilando a través de un proceso de socialización gradual, minucioso, contextual y que tiene la virtud/manía de hacernos entrega de un mundo «ya interpretado». En este cambio cualitativo de hábitat, como veremos en la segunda parte de este trabajo, reside una de las dos principales necesidades que el hombre de hoy tiene de ayudarse de un sistema iniciático como el que propone la Masonería.

Llegados a este punto, lo que me interesa argumentar es que este abandono de los ritos iniciáticos en la edad moderna no se ha debido a una ineficacia del procedimiento iniciático sino al peso tan enorme que tenía la transmisión del mito fundador porque esto era lo que «cerraba» la tribu a nuevas posibilidades culturales. Según Eliade, estos ritos tenían la finalidad de provocar un cambio profundo en la condición existencial del recipiendario y esto lo lograban mediante un proceso que consistía en:

- 1) Provocar una muerte simbólica o retorno al caos que conllevaban una separación de la

madre unas pruebas de fuerte tensión emocional que atestiguaban la disposición y el mérito para ingresar en el círculo de los privilegiados por el conocimiento y el poder.

- 2) Una comunicación secreta de los misterios míticos de la tribu.
- 3) Un renacimiento como hombre nuevo; y
- 4) Un recibimiento (fiesta) como tal en la comunidad.

Pues bien, retengan la estructura de estos ritos porque en la segunda parte de este artículo voy a intentar una interpretación de nuestros ritos iniciáticos masónicos estableciendo una analogía importante entre ambos procedimientos.

LA TRADICIÓN INICIÁTICA DE LA MASONERÍA MODERNA ¿CUÁL FUE SU RETO?

ORIGEN DE NUESTROS RITOS

Primero, tenemos que comprender que los ritos

iniciáticos que practicamos en la actualidad no surgen espontáneamente de la nada sino que vienen de aquellos orígenes. Cuando la humanidad empezó a adquirir complejidad con la aparición de los oficios y mientras no existieran instituciones para la enseñanza pública del conocimiento, aquellos que poseían el arte del oficio se cuidaban mucho de cómo y a quién traspasaban su saber hacer. Para esta comunicación, el rito de paso se presentaba como un método eficaz para garantizar los valores deontológicos, el secreto profesional y la obediencia. En el fondo, se trataba para el aspirante de penetrar en un círculo que disfrutaba de unos privilegios y de unos conocimientos y solo sería recibido si demostraba una buena actitud, suficiente aptitud y adquiriría un fuerte compromiso de fidelidad y lealtad. Reconocemos aún los tremendos juramentos de aquella época en nuestros rituales y la conducta moral que se imponía a los masones en las mismas Constituciones de Anderson o la exigencia del secreto que impregna todo nuestro trabajo. Y es que nuestra Masonería moderna procede de una

Masonería gremial que había seguido utilizando ritos de paso.

LA RIQUEZA DE NUESTRA HERENCIA OPERATIVA

La práctica ancestral del oficio de la construcción ya había dotado a los ritos iniciáticos masónicos de un buen arsenal de conceptos para abordar la comprensión de la naturaleza del hombre para su mejor gestión. Establecer una analogía entre la piedra y el ser como fundamento de la persona era algo que emergía de la propia experiencia: «...cuesta tanto cambiar nuestra condición, ser mejor, como tallar una piedra,... y además es una operación delicada, dura, constante y dolorosa,... y además hay que tener una idea previa (aunque sea tan solo de un segundo antes) de la forma que queremos darle a la piedra/ser, o sea, hay que tener un proyecto...» Aquellos masones operativos tenían una sentencia que condensaba su saber ontológico: «LO QUE TU HACES, TE HACE». Venían a decir: la piedra/condición humana,

es dura y recalcitrante, pero hay un cierto grado de gestión posible, y en cualquier caso, solo una actividad constante durante un cierto tiempo logra un fruto de la piedra. Frente a «GENIO Y FIGURA HASTA LA SEPULTURA», ellos decían, «LO QUE TU HACES, TE HACE». Frente a un don divino original, ellos proponían una originalidad escogida y ganada, aplicada a una materia prima. Y dieron valor a ese grado de gestión para que nunca quedara comprometido. Una misma transferencia de sentido aplicaban a las herramientas que utilizaban en la construcción para situarlas en el mundo de la vida. Así, el mazo que rítmicamente golpea con administrada fuerza el cincel tallador, representa la fuerza justa y la constancia con la que tenemos que actuar en nuestra vida según los escenarios, porque no es lo mismo tallar mármol que granito, no es igual hablarle a un niño que a un adulto... O la regla para medir la distancia entre dos puntos, entre los que tenemos que mediar encontrando la unidad común que nos permita ponernos de acuerdo en cuál es la regla o norma que nos conviene a todos. En definitiva, el

oficio les ofrecía una metáfora, un marco de sentido, el de la construcción, que les permitía referirse a circunstancias de la vida aplicando una rica matización de conceptos ganados en el tajo.

UNA NUEVA TAREA CONSTRUCTIVA

La Masonería moderna que nace en el siglo XVIII, llamada especulativa, hereda los ritos iniciáticos de la Masonería gremial conocida como Masonería operativa porque, de hecho, aquella era consecuencia de una lenta mutación interna de esta. Pero algo significativo había cambiado: para el masón operativo, el objeto de su atención era la obra de piedra que tenía que entregar y que conseguía mediante las herramientas de construcción; pero para el masón especulativo, su objeto de atención era él mismo, el Hombre en su individualidad y en su globalidad; se trataba de construir-SE : todo un prodigio autorreferencial, que había que lograr con

las mismas herramientas pero ahora utilizadas simbólicamente, como guías para una reflexión que condujera al estudio de nuestro diseño íntimo para una mejor gestión de nuestras instancias motivacionales, de nuestras emociones y de nuestro pensar. Eran tiempos de emancipación, de libertad, de preocupación social, de construcción del espacio público; un proyecto de tal índole, con la mirada puesta en el futuro, no podía quedar prisionero de una visión del mundo construida desde el pasado. Al Hombre y el mundo había que encontrarlo en la historia, en su biografía, y no en los mitos fundadores, en las Escrituras o en las Constituciones y Reglamentos. Era vital que el proyecto Hombre quedara permanentemente «abierto», justamente lo contrario de lo que ocurría en aquellas sociedades arcaicas.

UNOS PROPÓSITOS NUEVOS

Para los masones especulativos los contenidos

axiomáticos de los ritos heredados de sus predecesores operativos, se encontraban aún orientados por un modelo de hombre bueno que no se había interesado nunca en la construcción del espacio social. Por el contrario, los nuevos masones, sobre todo si tenemos en cuenta la presencia numerosa de miembros procedentes de la nobleza que se regían por una ética caballeresca, habían alimentado sus aspiraciones con las ideas de libertad, igualdad y fraternidad, de tolerancia, de justicia social, que la Ilustración había sembrado ya para siempre en sus corazones. Este salto cualitativo no podía quedarse fuera del acervo iniciático de la Masonería. Desde esta época se consagran como propósitos generales masónicos una doble construcción complementaria y co-implicada: un hombre bueno, feliz y productivo (creador, constructor) en una sociedad buena, próspera y abierta. Pronto empieza a desarrollarse un rito complementario, los Altos Grados, que se vuelca preferentemente en esa construcción de la realidad social. Pronto también, las logias se convierten en espacios de sociabilidad donde se ponen a prueba

nuevos estilos de relación humana donde la racionalidad es la moneda de cambio que permite la convivencia entre las diferencias religiosas, políticas y sociales que se convocaban.

UNA ESTRATEGIA NUEVA: COMPRENDER EN EL CAMINO

Con el advenimiento de la Masonería especulativa, también nace una nueva utilización de los ritos iniciáticos. Hemos visto como, en las sociedades tradicionales y en las comunidades de oficios, la finalidad de la Iniciación era producir un cambio drástico en la condición existencial del recipiendario que quedara marcado a sangre y fuego en su psique. Se trataba de un acto único aunque después fuera la práctica de su nuevo status lo que le daría el dominio. En los ritos modernos de la Masonería, la intensidad emocional que se procura solo tiene la finalidad de situar al candidato en una experiencia real, en una vivencia cuyos detalles afectivos e intelectivos le pertenecerán ya para siempre y dispondrá de ellos en

la medida en que sea capaz de evocarlos.

Pero, además, todo lo vivido y todos los elementos que pueblan el espacio y el tiempo que han albergado su experiencia, son símbolos expuestos a su atención para que los desentrañe, cada quien a su ritmo y cadencia; son nuestros particulares libros de texto que utilizamos en Masonería, porque tras ellos se encuentra la arquitectura íntima de la naturaleza humana. Y es sobre esa urdimbre común que vamos descubriendo que tejemos la trama particular de nuestra personalidad. Así pues, hoy tenemos más bien un camino iniciático que dura toda una vida, en lugar de una crucial Iniciación.

CONCLUYENDO ESTE APARTADO

Hacer una extensión de las prioridades masónicas a la construcción social y desarrollar desde las logias simbólicas aquellas virtudes y vocaciones humanas que cultivaran a un ciudadano consciente y responsable de su propio proyecto vital y de su

participación en la sociedad, de esta forma resolvió la francmasonería especulativa, desde su aparición como tal, la brecha ontológica que se había producido entre el hombre antiguo y el hombre moderno, entre un hombre que vivía en plena naturaleza y el que vivía en una naturaleza modificada por la mano del hombre, entre el que pisaba hierba y terruño y el que pisaba convenios, leyes, cultura. El Hombre había construido una segunda realidad sobre aquella natural para poder escapar del determinismo que imponía ésta. En esta segunda realidad (¿virtual?) en la que se instaló, crecía una nueva variedad de árbol que da un curioso fruto: LA LIBERTAD, pero las raíces del determinismo son persistentes y llegaron hasta esta segunda realidad en forma de sutiles condicionamientos. Tuvo la Masonería que hacer un traje a medida porque el hombre había crecido. Naturalmente, los cambios sociales se habían ido produciendo muy gradualmente pero la Ilustración fue la partera que provocó el alumbramiento de aspiraciones largamente incubadas que ya no pudieron subyugarse por más tiempo.

Para el hombre primitivo, los ritos de paso eran la forma que tenía de salir de la selva para adentrarse en una cultura que tenía el principal cometido de dotarle de sentido. Para el hombre moderno, ya situado, enfundado, en un complejísimo entramado cultural, introducido en éste minuciosa y lentamente a través de un proceso de socialización contextual que le ha hecho entrega de un mundo ya interpretado, la Iniciación, opción voluntaria, tiene fundamentalmente la función de deconstruir ese sentido «ya dado», para reconstruir un nuevo sentido más apropiado para ese nuevo ser que va emergiendo de él mismo, pero ahora con una participación más consciente, con mayor protagonismo en su propio proyecto o, como suele decir el querido hermano Javier Otaola, para devenir la mejor versión de sí mismo. En esto, propiamente, consiste la libertad.

UNA NUEVA HUMANIDAD ESTÁ EN MARCHA: LOS NUEVOS RETOS

Los creadores de nuestro actual sistema se dieron cuenta de que el ser humano para el cual estaba destinado no hubiera cabido en el anterior sistema iniciático y actuaron en consecuencia. ¿Nos damos cuenta nosotros, los masones del siglo XXI, de que las grandes mutaciones que se están operando en el mundo están dando lugar a un hombre nuevo, a un desarrollo existencial de determinaciones de nuestro ser de humano, que siempre han estado ahí pero que, en las nuevas circunstancias del mundo se están evidenciando de manera brutal muchas veces? ¿Estamos pensando ya prospectivamente para recibir y atender iniciáticamente estas estructuras del ser que antes nos pasaban desapercibidas? Si es cierto que, individualmente, lo que hacemos nos hace, colectivamente, esto también debe cumplirse y si esto no lo tuviéramos en cuenta, caeríamos en la obsolescencia que amenaza siempre a toda empresa humana.

El mundo globalizado hacia el que corremos a galope tendido está produciendo y es producido por

una nueva modalidad del ser: el ser-en-el-mundo y el ser-con de Heidegger se presentan ahora también en la forma de «ser-en-red». Aclaremos inmediatamente que este ser en red no quiere decir «ser en facebook» aunque ésta pueda ser una de las modalidades puestas a su alcance. La expresión «ser en red» significa más bien la noción que el individuo de nuestra sociedad ha adquirido de su capacidad para hacer llegar sus ideas, su voz, sus inquietudes a un espacio virtual comunicante que va a reaccionar inmediatamente a ese aporte y además va a permitir medir la intensidad de dicha reacción. La sociedad es una red de actos comunicativos. Cada persona es ahora, potencialmente, un plexo en esa red. Su INDIVIDUALIDAD cobra más valor pero su INDIVIDUALISMO es incompatible con el modelo. Si aceptamos esta declaración, imagínense cuántas cosas tenemos que ir ajustando para no ahogar a este «ser en red»: SER EN RED SER FIABLE SER SOLIDARIO SER MÁS CREATIVO SER TRASCENDENTE SER RESPONSABLE.

Afortunadamente, el debate está ya en los foros masónicos correspondientes, planteado desde muy diversos ángulos y es aquí donde se tiene que verificar el trabajo de los Altos Grados.

CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE

Si planteo esta cuestión en estas reflexiones previas, desde el enfoque que he elegido, no es porque considere (o no) que nuestra actual comprensión del mundo iniciático se halle comprometida por el significado que tenían los ritos de paso para nuestros antepasados lejanos, sino porque este enfoque permite poner en evidencia de manera contundente dónde se encuentra la fragilidad del procedimiento iniciático que, por una parte se tiene que supeditar a un corpus de significantes no explícitos transmitidos por una tradición que solo admitiría ser enmendada por la investigación histórica y, por otra parte, tiene el compromiso de garantizar la permanente «apertura» del ser humano y por tanto también de la sociedad en cuya construcción participa. ¿Cómo evitar esa obsolescencia, advertida antes, de nuestra tradición? ¡Cuántas veces hemos visto en los rituales

expresiones y fórmulas de un anacronismo que raya en lo ridículo! ¡Y cuántas otras hemos visto modificaciones o supresiones que han amputado de sentido el armazón iniciático! Curiosamente, la ambigüedad que causa esta fragilidad denunciada es al mismo tiempo una garantía de aportación de soluciones para superar las crisis y de prudencia para aplicarlas, porque este permanente conflicto abierto entre tradición y progreso nos mantiene al día en la evaluación de la validez que tienen los argumentos de unos y otros. La dialéctica nos fortalece.

Así pues, el objetivo de mis reflexiones en esta primera parte del trabajo ha sido dejar planteada la necesidad de una evolución en nuestros procedimientos iniciáticos que los adecuen a una nueva realidad humana a la que tiene que servir. Todo un reto de equilibrio, medida, realismo y visión de futuro. Pero ni un solo paso hacia adelante podemos dar en este camino si previamente no se tienen claras algunas ideas sobre el propio método iniciático de la francmasonería. Aunque esbozadas algunas

cuestiones a lo largo de esta exposición, no han quedado suficientemente aclaradas las preguntas acerca del ¿Por qué, la Iniciación? ¿Para qué, la Iniciación? Y ¿Cómo pretende alcanzar sus fines, la Iniciación? En la segunda parte de este trabajo intentaré dar una contestación a estas preguntas.

SEGUNDA PARTE

Nos habíamos quedado en que, para poder modificar cualquier aspecto de nuestro método iniciático con objeto de que éste vaya atendiendo las demandas de las nuevas formas que va tomando el ser del humano, debemos previamente poner en evidencia la estructura misma de este método, su hilo conductor, su inteligencia interna. A su vez, para que esta estructura interna del método se haga evidente, es necesario antes responder a tres preguntas esenciales que conciernen al método. Estas son:

1. ¿Por qué, un método iniciático?
2. ¿Para qué, un método iniciático?
3. ¿Cómo espera este método alcanzar sus objetivos?

Vamos a tratar de contestar estas tres preguntas.

1. ¿POR QUÉ, LA INICIACIÓN?

LA COMPLEJIDAD DE NUESTRAS MOTIVACIONES

El Hombre, como cualquier otro animal, depende para su supervivencia de una específica actividad para la que dispone de una energía vital y unas pautas de comportamiento ensayadas y aprendidas, o simplemente heredadas genéticamente. Visto a «toro pasado» se sabe que aquellos grupos de homínidos que supieron convivir en mayor número, tuvieron más éxito, pero la razón de este éxito no ha consistido tanto en la cantidad de individuos como en la complejidad de las interacciones sociales, creciente en progresión geométrica respecto de la cantidad, y que, *mutatis mutandi*, dio origen a lo que de manera general llamamos razón.

Para poder manipular tal complejidad, se desarrolla simultáneamente un lenguaje que permite intercambiar información e integrar a la prole mediante un proceso de aprendizaje llamado socialización. Este proceso

de socialización no sólo implica el aprendizaje del lenguaje, conlleva además, ante cada una de las experiencias de aprendizaje, una respuesta afectiva propia, aunque modulada fuertemente por los educadores o el grupo social con quien se viva dicha experiencia. El lenguaje nos permite tanto la identificación de los fenómenos que nos hacen frente en el mundo, como la identificación de los estados internos y referirnos a ellos, en una especie de auto-conversación.

Muchas veces aprendemos el léxico sin que nos hayamos percatado de ningún fenómeno que nos haga frente y así lo adjudicamos a un vago concepto que queda difuso en nuestra mente, hasta que un buen día, ¡zas! nos da la luz en una zona que permanecía en la penumbra.

Detengamos un momento en este registro emocional que vamos haciendo de todas, absolutamente todas, nuestras vivencias. En cuanto a signo, todas ellas se registran como placer o displacer. En cuanto al grado, podemos hablar de emociones (intensas pero de corta

duración), sentimientos (poca intensidad pero duraderas) y pasiones (intensas y duraderas), aunque esta distinción no se aplique realmente en el lenguaje corriente y tenga además sus fronteras muy difusas. En cuanto a las clases ¡una selva!: necesidades, estados vitales, miedos, ascos, ansiedades, nostalgias, apegos, deseos, preferencias, intereses, ilusiones, sensaciones, euforias, etc. En cuanto a los fenómenos que originan nuestra vida afectiva: absolutamente todas nuestras vivencias, nuestras relaciones con los otros, con lo conocido del mundo, frente a lo desconocido, con nuestros pensamientos, con lo real, con lo imaginario, etc. Es más, para colmo, tenemos una emoción especial producida por el hecho de percatarnos de estar teniendo una determinada emoción; una especie de reacción en cadena emocional que puede llegar a colapsar totalmente nuestra conducta. Las huellas afectivas nos acompañan durante el resto de nuestra vida y son evocadas por situaciones similares a las que provocaron su registro. Muchas de estas situaciones las recordamos y podemos recuperarlas gracias a la

memoria, pero una gran mayoría de estas vivencias permanecen enterradas en nuestro recuerdo, unas veces porque la lejanía las ha ocultado y otras porque hemos querido olvidarlas. Pero el caso es que todas ellas constituyen la leña con que se alimenta el fuego de nuestra motivación, y este fuego es lo que le pone color, calor y fervor a nuestra vida.

Todo esto ocurre como resultado de un lento proceso socializador, y como para rematar la complejidad de la situación, además de un lenguaje y de una modulación de nuestra vida afectiva, se nos inculca un preciso código moral consistente en un efectivo sistema de auto-gratificación/auto-castigo para ajustar nuestra conducta a lo socialmente conveniente.

Pero la cosa no termina aquí, porque tras el aprendizaje viene el uso y, tras este, los hábitos. Hábitos que nos proporcionan virtudes y vicios, estrategias, preferencias, voluntad, autocontrol para gestionar nuestros hábitos,...

Seguramente, si me hubiera limitado a decir que el

ser humano es muy complejo y que ni él mismo conoce las verdaderas razones profundas de su conducta, todos habríamos estado de acuerdo. Pero he creído oportuno aportar a la discusión los materiales que producen tal complejidad para dejar bien claro que, tras la emergente conducta del individuo que se manifiesta en palabras y actos, se esconde un verdadero laberinto de intenciones que interesa investigar (interpretar).

Para resumir lo dicho hasta aquí en cinco palabras:
¡un verdadero laberinto de intenciones!

LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO: LA PROFANIDAD

A esta complejidad de nuestra estructura motivacional se añade otra aún más difícil de desentrañar: la de la cultura social que nos acoge y nos integra. Tres aspectos a considerar aquí:

En primer lugar hay que destacar la enorme complejidad de nuestro sistema de interacciones

sociales, frente a la relativamente manejable relación con las cosas. Lo verdaderamente complicado es tratar con el «otro», y prueba de ello es que las ciencias físicas han avanzado muchísimo más que las humanas. ¿Por qué interesa resaltar esto? Pues porque conviene darnos cuenta que el principal caudal de actos comunicativos humanos se producen para gestionar esta convivencia con los otros. Los científicos han hallado una correlación entre el tamaño del cerebro y la complejidad social de las comunidades animales, es decir la capacidad de establecer alianzas, de simular, de reconocer entre los semejantes a los amigos de los enemigos., etc. En la vida social, ponerse en el lugar del otro es poder anticipar sus movimientos, y esto significa poder ¡todo un prodigio de elaboraciones mentales!

Un segundo factor a tener en cuenta es el poder encubridor de lo cotidiano. La repetición, el hábito, el placer de hacer lo que ya se sabe hacer y reconocerse en ello, la tendencia a la imitación, la búsqueda de la aprobación social, terminan

condicionando la conducta a elementos superficiales de la situación y la razón primaria y originaria que tales actos pudieran tener quedan velados, encubiertos para el actor, si es que alguna vez llegó a tener alguna justificación clara para ellos.

Pero, no sólo es el individuo quien se olvida de la razón primaria de sus actos; también la sociedad, la cultura, el lenguaje por lo tanto, se aleja de sus motivos originarios, haciendo más difícil aún la recuperación del origen que ahora ya, inevitablemente, debe pasar por un trabajo previo de deconstrucción. Como decía J. L. López Aranguren en su *Ética* (1979): «...La etimología nos devuelve la fuerza elemental, gastada con el largo uso, de las palabras originarias, a las que es menester regresar para recuperar su sentido auténtico, la *arkhé*, que es, como diría Zubiri, no lo *arcaico* por el mero hecho de serlo, sino por lo que tiene de *árquico*.»

Para tomarnos el asunto con un poco de humor, reproduzco aquí aquella historieta que ya circuló por la red. Decía así:

Psicología social y psicología del aprendizaje.

Experimento.

- 1. Se meten 20 monos en una habitación cerrada.*
- 2. Se cuelga un plátano del techo y se coloca una escalera para poder alcanzarlo, asegurándose de que no exista ningún otro modo de alcanzar el plátano que no sea subiendo por la escalera.*
- 3. Se instala un sistema que haga caer una lluvia de agua helada en toda la habitación cuando un mono empiece a subir la escalera.*
- 4. Se demuestra empíricamente que los monos aprenden rápido que no es posible subir la escalera evitando el sistema de agua helada.*
- 5. Desconectamos el sistema de agua helada.*
- 6. Reemplazamos uno de los 20 monos por uno nuevo. Inmediatamente intentará subir la escalera para alcanzar el plátano y, sin entender por qué, será hinchado a hostias por los demás.*
- 7. Reemplazamos ahora uno de los viejos monos por otro nuevo. Este será hinchado a hostias*

también y el mono introducido justo antes que el será precisamente el que más fuerte le pegue.

8. Continuamos el proceso hasta cambiar los 20 monos originales y que queden únicamente monos nuevos.

9. Ahora ninguno intentará subir la escalera y, más aún, si por cualquier razón a alguno se le ocurre pensarlo, éste será inmediatamente masacrado por el resto de los monos; y lo peor es que será sin motivo alguno y sin que ninguno de los monos tenga la menor idea del porqué de la paliza.

Y así, queridos amigos, es como nace la «cultura», y su más excelsa expresión: la Tradición.

Fin de la historieta

Y así deambulamos, confortablemente perdidos en una maraña de costumbres, por este azaroso mundo, intentando comunicarnos con un lenguaje que no significa lo mismo para todos; con unas metas que no

sabemos muy bien si responden a las frustraciones de nuestros padres, a las propias nuestras, o a las de la sociedad «bien-pensante» que tiene la manía de querer prefabricarnos la vida; sintiendo vergüenzas y remordimientos que no tendríamos que sentir; ahogándonos en nuestras hablaturías y en la acelerada obsolescencia del mundo que se nos ofrece, pero que nos dispensan de asumir la tremenda responsabilidad de nuestro propio proyecto. En fin, el Hombre, enajenándose en el mundo, un ser perdido del sí-mismo, de su *êthos* (en el sentido originario de la palabra griega que significaba guarida, casa, hábitat. Heidegger decía que la casa del ser del Hombre se encuentra en su verdadero pensar).

Una aclaración se impone para justificar el despectivo tratamiento dado a esta inclinación natural del Hombre a sumirse en el mundo. En realidad sólo se trata de una argucia retórica para hacer más evidente la otra inclinación, igual de natural, aunque más oculta y sin embargo más originaria, de buscar su coherencia interna, de autodeterminarse, de elegir su

destino. Para el cultivo de esta otra inclinación también va a hallar en el mundo y en los otros, las herramientas, las ayudas y los materiales necesarios. Esta inclinación sería tan susceptible de caricaturización como la primera. Lo que en este punto quiero expresar es que no se trata de oponer un vil mundo consumista y reclamativo en el que el Hombre se pierde, frente a un mundo interior o divino, mágico, verdadero a fuer de subjetivo, en el que el Hombre se encuentra consigo mismo. Más bien se trata de evidenciar las dos actitudes básicas que el Hombre puede ejercer, estando en el mundo, porque en ellas radica la consustancial ambigüedad del ser humano. Ambigüedad que, por otra parte, se retroalimenta interiormente por una dialéctica constante entre esos dos polos en tensión, produciendo como resultado la trama de la vida humana. En nuestro mundo masónico estos conceptos equivaldrían a los de Mundo Profano *versus* Mundo Sagrado (Templo).

LA EMERGENCIA DE LA RAZÓN

Del Hombre se dice que es un animal «RACIONAL». De esta tradicional y escueta definición darwinista de lo que somos, se pueden extraer varias conclusiones. Pero la característica de la racionalidad que ahora me interesa destacar es la de la **COMPRENSIÓN**. A partir del momento en que aparece sobre la Tierra ese fenómeno nuevo que es la **REFLEXIÓN**, el ente que la exhibe se llama a sí mismo Hombre. Por la propia constitución misma de esta reflexión, a ese Hombre le surge una nueva necesidad básica: **COMPRENDER**. No comprender no es un problema para el animal que llevamos dentro, pero sí lo es para el Hombre que somos encima. Este Hombre se siente mal si no comprende y se gratifica íntimamente cuando comprende.

Pero ¿que quiere decir **COMPRENDER**? ¿Es sencillamente identificar y reconocer los fenómenos que ocurren a nuestro alrededor? El cerebro animal está especialmente dotado para reconocer regularidades y actuar consecuentemente. De hecho,

todo el mecanismo de la percepción está basado en esta capacidad para captar regularidades. Pero el ser humano va más allá de la simple identificación de entes físicos a su alrededor, también identifica características abstractas de entes abstractos entre las cuales se encuentran las leyes y los principios. Gracias a estos últimos conceptos es capaz de elaborar complejas teorías científicas que logran explicar fenómenos aparentemente inconexos y hacer predicciones. El avance de las ciencias es posible porque se cumple un requisito de absoluto rigor: el control de las condiciones experimentales. Para una comprensión científica la tarea se perfecciona cuando la explicación de los fenómenos estudiados encaja en el marco teórico desde el cual se estudian. Controlar las condiciones experimentales se hace tanto más difícil cuantos más humanos son los fenómenos que queremos estudiar, pero así y todo, la ciencia logra explicar cada vez con más precisión aspectos humanos para los que hasta hace poco no tenían teorías suficientemente robustas.

Pero aún cabe preguntarse: ¿Es este comprender científico toda la comprensión deseada por este ser humano? Al fin y al cabo, esta comprensión es sólo teórica, consiste en una manipulación de conceptos cuyo resultado A o B es indiferente salvo porque confirme o no las hipótesis y la tesis de partida. Creo que a este comprender le falta un requisito para convertirlo en una comprensión existencial. Yo lo llamaría a este requisito, EL SENTIDO. La necesidad de comprender, además de responder a una repugnancia natural a la incoherencia, nos empuja a buscar la coherencia de nuestro sí-mismo consigo mismo, con los otros y con el mundo. Comprender es hallar el sentido, el papel que juegan todos los fenómenos puestos en permanente relación conmigo mismo.

¿Y porqué es relevante la cuestión del sentido? Pues porque el fundamento del ser humano estriba en la POSIBILIDAD (madre de la LIBERTAD) que el ejercicio de la reflexión le ha otorgado ya para siempre jamás. Y dado que es un ser que anda

siempre en la posibilidad se tiene que preocupar muy mucho de que significan las cosas para él. ¡Vaya jugarreta que nos ha hecho la reflexión... nos ha convertido en un SER PRE-OCUPADO! Y en el horizonte de esta preocupación ¡LA MUERTE!

Es conveniente tener claro que la cuestión del sentido sólo tiene sentido para el Hombre. Pero para él, el sentido es la incógnita que tiene que despejar en esta ecuación de la vida; tanto es así que comprender algo es comprender el sentido de algo, porque eso equivale a **COMPRENDERSE A SÍ-MISMO**.

El ser humano es un ser-en-el-mundo, mundo al que se enfrenta y del que depende. Ser humano, cuya permanente y primera tarea es su consustancial «pre-ocupación» por ser-ya-siempre, por culpa de esta reflexión, un ser que se contempla a sí-mismo frente al mundo con su precariedad auestas. En este «PRE» de su ocupación, de su cuidado, se halla la raíz de su ontológica necesidad de asirse en su más genuina originalidad que en cada momento YA ES, y para eso tiene que preguntarse por el sentido de las

cosas.

Así pues, la emergencia del pensar en el hombre, es decir, cuando se convierte en animal simbólico, lo sume en una problemática existencial que se concreta en tres necesidades básicas: *encontrarse, comprenderse y elegirse*. Insisto en ello porque, a mi entender, estas son las verdaderas causas por las que el hombre ha necesitado, desde su origen, un procedimiento para hallar un sentido a la vida que le permitiera situarse en ella y optar por las posibilidades que le fueran apareciendo ante sus ojos.

El marco de sentido ha ido variando a la par que la complejidad de los grupos humanos y a medida que han ido siendo más complejas también las explicaciones que el hombre ha podido dar al mundo y a su propia vida en él. Así hemos pasado de un paradigma mítico, después a uno religioso y finalmente a uno científico. Pero en el fondo, lo que ha venido buscando el hombre, en cada una de estas explicaciones, ha sido siempre lo mismo: el sentido

que tiene para él la vida. Evidentemente, las cosas no se presentan tan sencillas en la realidad y, según qué persona, qué lugar en el mundo y qué cultura estemos considerando, nos vamos a encontrar con un diverso tejido de sentidos que es lo que hace que los actos humanos sean tan variados, incomprensibles o incluso extravagantes. Aún más, lo más probable es que cada uno de nosotros tengamos diferentes marcos de sentido según cual sea la situación que estemos viviendo. Como dice Augusto Hortal (1), la mayoría llevamos el pluralismo moral incorporado individualmente; somos:

1. Conservadores en casa.
2. Progresistas entre los amigos.
3. Creyentes hoy, mañana ateos, agnósticos pasado mañana.
4. A veces instalados y otras contraculturales.
5. Liberales en lo sexual.
6. Socialistas en lo económico.

7. Ácratas en lo cultural.

Y es que la mente del hombre actual sigue siendo simultáneamente mítica, religiosa y científica, primando cada cual un aspecto según en qué ámbito de la vida esté situado en un momento dado.

Atribuir la existencia de la Iniciación a la necesidad de sentido que le sobreviene al ser humano, al devenir humano por el hecho de pensar, puede parecer un intento de «destrascendentalizar» la esencia misma de nuestra actividad masónica. Lo cierto es que no hay ninguna ocupación que sea más trascendente que la de buscar el sentido del mundo, de los actos del hombre y del propio ser del hombre; recordemos sino lo que decía Sartre: «Cada una de nuestras elecciones (ejercicio de libertad) tiene un peso ontológico porque con ellas nos damos el ser». Estas elecciones solo podemos decidir las desde un previo situarnos en un marco de sentido en el que nos proyectamos, aun cuando este sentido se encuentre todavía en un estado de pre-comprensión. Sencillamente, no podríamos actuar libremente si

previamente no pudiéramos pre-visualizar el resultado de nuestros actos dentro de un escenario de sentido. Esto es lo que Heidegger llamaría el *pre-ser-se*: esa capacidad y ejercicio de elegirme libremente entre las posibilidades ante mis ojos, intervenir en el ser que seré.

Esta motivación de la búsqueda del sentido está presente tanto en los ritos de paso de las sociedades simples como en las tan complejas como las nuestras. Lo que ocurre en estas últimas es que el proceso de socialización al que somos sometidos desde nuestro nacimiento conlleva la asunción de una serie de marcos de sentido, que no tienen por qué ser coherentes entre sí, pero que acogen nuestros diversos proyectos, más predeterminados que preelegidos. Sartre decía también: «El Hombre es lo que hace con lo que hicieron de él...». Para decirlo de otra manera, en un momento dado, cualquiera puede percatarse de la posible incoherencia de sus distintos marcos de sentido y de lo poco que ha intervenido en la construcción de los mismos. En ese

momento tiene la opción de acometer un trabajo, primero de deconstrucción de los viejos modelos de sentido y luego de reconstrucción de otros en los que ubicar un proyecto de sí mismo, pero ya partiendo de una posición más conforme consigo mismo, más original, más auténtica. Esta operación de transformación, de mutación existencial, es lo que, a mi entender, pretende lo que llamamos *Iniciación* y para ello no necesitamos obligatoriamente del concurso de ninguna organización o escuela especializada porque, de hecho, ya hemos venido haciendo progresos de este tipo en nuestro proceso de maduración. Pero eso no es óbice para que, como para todo aquello que es importante para el ser humano, existan conservatorios o establecimientos o sea, instituciones donde se vayan acumulando el conocimiento y las habilidades ganadas con el tiempo para este propósito. En resumidas cuentas, a esto se dedica la institución masónica con su particular método iniciático, aunque no sea esta su única competencia.

Podríamos extraer unas primeras consecuencias con lo expuesto, diciendo que la motivación que subyace en la práctica de lo que llamamos INICIACIÓN, es hacer posible un ejercicio de LIBERTAD con la búsqueda del SENTIDO porque sin éste, la estructura primaria constitutiva del ser del humano (eso que en Masonería llamamos la piedra), que es EL ENCONTRARSE (tarea principal del aprendiz), EL COMPRENDERSE (tarea principal del compañero) y EL ELEGIRSE (tarea principal del maestro), no encontraría desarrollo más allá de lo que ya es.

Haber enunciado las raíces de la complicación existencial a la que se enfrenta el Hombre, aún siendo un requisito indispensable para una comprensión correcta del proceso iniciático que queremos analizar, no ha hecho más que ponernos ante la enorme complejidad de la tarea. Si bien su rasgo más específico en cuanto que humano es la permanente posibilidad de abrirse a su ser y por tanto de elegirse, su comprensión del mundo de la vida se enfrenta a

una serie de resistencias que oponen los fenómenos que pueblan este mundo a nuestra comprensión, una opacidad cuya naturaleza me gustaría abordar como una previa toma de conciencia de las dificultades a las que nos enfrentamos.

RESISTENCIA QUE OponEN LOS FENÓMENOS A NUESTRA COMPRENSIÓN: LA OPACIDAD DE LOS FENÓMENOS

Los motivos por los cuales nuestra comprensión puede verse dificultada seguramente son muchos, pero a mí se me ocurren tres fundamentales: la confusión, la complejidad y la complicación (co-implicación). Estos tres motivos constituyen tres órdenes o grados que suelen aparecer uno tras otro, a medida que van resolviéndose.

1) La confusión (falta de nitidez, falta de experiencia perceptiva, falta de discernimiento) es en cierto grado remediable. Bastaría con definir bien las fronteras de los entes que componen la problemática (acercarnos al cuadro) y agudizar nuestros sentidos y

nuestra inteligencia para percibir los matices que se nos escapan.

2) La complejidad es más difícil de resolver. Se dice que algo (un sistema) es complejo cuando los elementos que lo componen interactúan entre sí como si fueran «plexos» con conexiones múltiples. El grado de «com-plexidad» dependería del número de plexos y del número de conexiones que cada «plexo» tenga con los demás. El sistema tiende a un estado de equilibrio que es el que autorregula la conducta de cada «plexo».

3) La co-implicación es la que ofrece una mayor dificultad de comprensión. Se da cuando parte de los elementos que constituyen la naturaleza de un ente se encuentra en la naturaleza de otro que, a su vez, tiene algunos suyos en la del primero. Esto hace que la explicación se convierta en un eterno remitirse el uno al otro (algo así como el ser humano).

En una primera mirada, el mundo nos aparece simple, abordable, con sus portentosos entes físicos imponiéndosenos. Pero, a medida que intentamos

explicar el mundo (en el cual nos incluimos), se nos va haciendo patente cuán inaprensible es, lo que nos sume en un estado de confusión. Aquí no hay conciencia aún de la complejidad, pero iniciamos entonces un proceso de investigación y es éste el que nos va revelando una complejidad que va deshaciendo la ilusión de la independencia de aquellos entes que nos hacen frente. Poco a poco la realidad nos va apareciendo como un conjunto de «plexos» que tienen una dimensión intrínsecamente definible y una dimensión extrínsecamente definible (sus relaciones). Son estas relaciones las que nos dan las «razones», la sensación de comprensión.

Sensación de comprensión que se ve truncada cuando aparece la «co-implicación». Entonces el vértigo se vuelve a apoderar de nosotros tratando de abarcar recursividades infinitas de las que solo podemos salirnos tirándonos de los pelos como intentaba hacerlo el Barón de Munchausen, lo que desafiaría toda racionalidad sobre la que se asienta precisamente nuestra comprensión.

¿Estamos en un callejón sin salida? Si la necesidad de comprender no es para el hombre un capricho porque de ello depende su autonomía, o Muntchausen no desafía a la Razón, o la «co-implicación» puede resolverse, lo que implica que hay una variable fundamental del ser humano que se nos escapa.

En este concepto de co-implicación se encuentra contenido todo el misterio de la vida y por consiguiente, de la Iniciación masónica cuya pretensión es ocuparse del hombre en su pura y completa humanidad, como decía Krause. Y es que el Hombre es un ser ambiguo: puede volcar su atención hacia el mundo exterior o hacia su interior; es un individuo y al mismo tiempo es un ente social. Su propio sentido de la libertad que lo puede conducir hacia un extremo individualista, es un producto social. Es una persona y al mismo tiempo un animal, etc.. Todas estas mitades están co-implicadas unas con otras.

Hagamos sin embargo un intento de cercar los ámbitos donde se manifiestan estas resistencias del

mundo para dejarse aprehender por nuestra inteligencia.

Voy a referirme a tres de esos ámbitos, que ya han sido pormenorizados más arriba:

1. El ocultamiento que produce la cotidianidad:

En cierta forma hay un cuarto orden de resistencia de los fenómenos que nos hacen frente y éste es en el modo de estar ocultos a nuestra conciencia. Este ocultamiento se debe a:

- a. Que se nos entrega un mundo «ya interpretado»
- b. La repetición de lo cotidiano que obvia la explicación.

2. La complejidad de sus motivaciones:

No tenemos claras nuestras jerarquías de valores ni el origen de nuestros desasosiegos.

3. La complejidad de los mundos creados por el Hombre:

Espectacular aumento de POSIBILIDADES

(más libertad) pero la enorme complejidad nos aleja de la comprensión del mundo.

Como conclusión a esta primera pregunta podríamos decir que, espoleados por la necesidad de sentido para encontrarnos, comprendernos y elegirnos, se nos oponen unos obstáculos ocultos que nos confunden para la consecución de nuestras metas.

2. ¿PARA QUÉ, LA INICIACIÓN?

Los porqués y los «para qué» suelen confundirse. Normalmente, lo que tenemos es una cadena de «para qué», donde el que va antes se transforma en el porqué del siguiente. Pero si quisiéramos remontar la cadena hasta su primer eslabón, nos encontraríamos con el porqué nacido de nuestras entrañas, el motivo humano, el motor de nuestra conducta. Esto es lo que hemos analizado en el punto anterior. Esta averiguación suele ser una cuestión confusa cuando bregamos con inquietudes o sensaciones nuevas. Los «para qué» nos aparecen de una forma mucho más nítida, están ahí ante nosotros: un plato de comida, una compañía, un libro, un atardecer... Cuando, del remolino de sensaciones que nos vienen de dentro vislumbramos un porqué, inmediatamente le adjudicamos un «para qué», estableciéndose una relación de equivalencia: POR QUÉ DESEQUILIBRIO DISPLACER = PARA QUÉ REEQUILIBRIO PLACER.

Identificamos tanto los porqués con los «para qué» porque es más fácil visualizar el objetivo y la gratificación que lo acompaña que concretar la necesidad de nuestra consustancial menesterosidad que se nos manifiesta en forma de sensación, como expresión de nuestro cuerpo afectivo-emocional. Por eso somos víctimas fáciles de nuestro sistema de consumo con su constante lluvia de ofertas de productos: como somos seres carentes por naturaleza, siempre habrá alguna insatisfacción que pueda ser aliviada con esa nueva promesa.

Cuando nuestra conducta está guiada por los «para qué» que nos reclaman desde fuera estamos tan determinados por los estímulos como pueda estarlo un animal. Cuando los «para qué» son consecuencia de un proyecto que se elabora desde una selección de porqués entonces nuestra conducta alcanza la categoría de comportamiento, aún cuando esto no asegure que éste sea el que más nos convenga; nos habremos equivocado de selección. Por eso nuestro método insiste en este orden de cosas. Primero

tenemos que descubrir nuestra piedra, es decir, tenemos que adquirir la destreza para identificar las motivaciones que nos son propias y poder gestionarlas relativamente al sentido aquel del que hablábamos al principio y por eso la primerísima encomienda que recibimos es visitarnos (VITRIOL) y hacer esa selección más genuina en la que mejor nos reconocemos. Después, como segunda medida en esta tarea de gestionar nuestras motivaciones, se nos indica mediante la prueba del fuego, que tenemos que purificar estas motivaciones para quedarnos con las edificantes, igual que tuvimos que hacer con nuestras ideas (prueba del aire) y con nuestros sentimientos, emociones y pasiones (prueba del agua). Finalmente, cuando lleguemos al grado de maestro, tendremos que rendir un proyecto de obra concreto sobre el que se concentrarán todos nuestros esfuerzos: ese proyecto viene representado por el cuadro de logia alrededor del cual acompasamos nuestra marcha.

Seguro que averiguar el «para qué» de la Masonería, y por tanto de la Iniciación, nos será

mucho más sencillo de lo que nos ha sido el porqué. Para ello no tenemos más que leernos los propósitos expuestos en la mayoría de las constituciones masónicas. Concretamente, nuestra Obediencia dice en su artículo primero: »La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresista, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la ética y la práctica de la solidaridad; y trabaja por el mejoramiento material y moral, y por el perfeccionamiento espiritual, intelectual y social de toda la humanidad.» lo que solemos resumir diciendo que la Masonería procura el mejoramiento del individuo y de la sociedad. Dos objetivos que no sólo son complementarios sino que están CO-IMPLICADOS.

Estos «para qué», expresados institucionalmente, pueden extrapolarse fácilmente a un nivel individual: el masón deposita en estos objetivos la creencia de que con ellos podrá alcanzar la felicidad entendida como aquella conformidad con su naturaleza humana que consiste esencialmente en sentirse solidario

(fraternidad) con sus semejantes, sentirse libre para adueñarse de la originalidad que mejor le vaya, buscar la verdad de sí-mismo, de la humanidad y del mundo, es decir, practicar una epistemología de la vida, porque en ello le va su propia vida. De ahí, su constante búsqueda, confrontando incansablemente su presupuestos con una realidad (física, biológica y humana) en permanente construcción. Estos «para qué», expresados en estos fines, sí son ya unas metas más cercanas y visibles para su comprensión lo que le permitirá elaborar proyectos concretos que le permitan medir los progresos realizados.

RESISTENCIAS A LOS «PARA QUÉ»

No porque hayamos concretado nuestros afanes en unos objetivos específicos estos se van a realizar como por arte de magia. La acción humana siempre está amenazada de fracaso. Pero nuestro principal opositor somos nosotros mismos, como se nos advierte en nuestra Iniciación cuando nos miramos al espejo buscando a nuestro peor enemigo. Dos son las

fuentes principales de resistencia: 1) la dificultad para elaborar nuestro propio proyecto y 2) la dificultad para realizar el cambio desde nuestra situación actual hasta alcanzar nuestro proyecto. Ambas dificultades tienen su origen en nuestras propias limitaciones pero la primera es más bien de carácter intelectual porque se trata de una cuestión de objetividad, de análisis, de elaboración y selección de posibilidades y de elección; sin embargo, la segunda es una cuestión de determinación, de sustituir unos hábitos por otros y adquirir nuevas habilidades e intereses y esto requiere una inversión de energía, de tiempo, de constancia. Esta es la dificultad que trata de remediar la sentencia de los masones operativos: «LO QUE TÚ HACES, TE HACE».

Pues bien, nuestro método iniciático persigue, fundamentalmente, este fin de hacer más dúctil nuestra piedra, nuestra condición, para que podamos acometer la serie de cambios que necesitamos para conducirnos hacia ese adueñamiento de nuestro ser. Veamos, a continuación, de que manera se verifica

este proceso.

3. ¿CÓMO PRETENDE EL MÉTODO INICIÁTICO DE LA MASONERÍA ALCANZAR ESTOS OBJETIVOS?

Si damos por buenas las motivaciones expuestas en la primera pregunta y los objetivos concretos expuestos en la segunda:

1. Somos seres en busca de sentido para encontrarnos, comprendernos y elegirnos;
2. Somos seres constructores (individuo + sociedad),

resultará evidente que cualquier método o fórmula que se ofrezca para conseguir nuestras metas tendrá que proporcionarnos herramientas para enfrentarnos a las RESISTENCIAS que hemos visto que se hacen patentes cuando surge en nosotros esa necesidad de hacernos cargo de nuestra vida. Hagamos una rápida recopilación de estas resistencias por el orden en que han ido apareciendo aquí:

1. Resistencia de los fenómenos para dejarse aprehender por nuestra comprensión: confusión, complejidad, co-implicación.
2. Ocultamiento que produce la cotidianidad.
3. Complejidad de las motivaciones.
4. Complejidad de los mundos creados por el hombre.
5. Dificultad del proyecto.
6. Resistencia al cambio.

Pues bien, nuestro método propone una sucesión de experiencias iniciáticas que recogen unos conocimientos y habilidades específicos para afrontar con éxito las tareas propuestas. Estos representan nuestra tradición que se transmite pautadamente en forma de ritos y símbolos que se derivan del oficio de la cantería y se encuadran en una metáfora que podríamos llamar: METÁFORA DE LA CONSTRUCCIÓN.

O sea, ahora se nos entregan unas herramientas intelectuales porque tenemos que realizar una tarea de

comprensión, ni más ni menos que la de CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS y esto implica la doble labor de conocer *los elementos que constituyen la naturaleza humana común*, por una parte, y por otra, conocer *las capacidades y competencias, motivaciones y sensibilidades, frustraciones y complejos, etc.*, que hemos inscrito en ella.

En la carrera masónica existen tres grados que son comunes a toda la Masonería universal. Estos son los grados de APRENDIZ, COMPAÑERO y MAESTRO. Después de estos 3 grados continúan otros llamados ALTOS GRADOS cuyo número varía en función de la familia simbólica de que se trate.

En cada paso de grado se realiza un ritual donde se nos entrega un paquete de información codificada que contiene una sucesión de temas relevantes todos ellos para abordar el estudio de nuestro ser. No sólo se nos señalan estos temas sino que también se nos dan precisas indicaciones para iniciar ese estudio. Estudio que por otra parte tiene un doble

acercamiento: intelectual y experimental, porque además de esta información, también se nos ofrece un escenario de experimentación para poner a prueba nuestros progresos. De cada símbolo (paquete encriptado) que cae bajo nuestra consideración parte un hilo investigador/descubridor que nos lleva, tirando de él, a un desvelamiento, como ya hemos dicho antes, de los resortes íntimos que rigen nuestro sentir, nuestro pensar y nuestro actuar, configurando así una suerte de mapa interno que nos ayuda en la tarea de hacernos cargo de nosotros mismos. La dificultad reside en descubrir cómo se tira del hilo. El propio método también te dice cómo hacerlo: mediante un estudio hermenéutico del símbolo y una reflexión fenomenológica de las manifestaciones de la vida que alcanzan nuestra atención. El procedimiento no es evidente, se requiere un drástico cambio en la manera de mirar las cosas, a las personas y a nosotros mismos; (por eso, nuestro caminar hacia las cosas, cuando estamos en Tenida, es uno muy particular, incómodo y nada común) pero, si se está atento, el método te va situando en una

nueva perspectiva que empieza a revelar un relieve que antes no percibías.

Esta tradición ofrece múltiples herramientas simbólicas y experienciales para poder resolver los problemas que plantean las resistencias existenciales mencionadas más arriba. En el presente trabajo no vamos a ocuparnos de todos los símbolos que contribuyen a disolver esas resistencias, porque la pretensión de este trabajo es hacer una reflexión general sobre lo que llamamos Iniciación para poner en evidencia su estructura fundamental para ayudar a tomar las decisiones adecuadas para la pervivencia de nuestro método en momentos tan críticos como los que estamos viviendo. Sin embargo sí vamos a detenernos en dos de estas resistencias porque en su resolución se encuentra lo que nos parece la columna vertebral del sistema.

(A) SOLUCIONES QUE OFRECE NUESTRA VÍA INICIÁTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO

1. La resistencia de los fenómenos a dejarse aprehender por nuestra comprensión: El acercamiento que hace nuestro método al problema de nuestra ceguera relativa a nuestras motivaciones y la que nos impone la cotidianidad (simbolizada por la venda que porta el postulante), es de carácter hermenéutico, como ya hemos mencionado. Quizás convenga profundizar un poco en este concepto de Hermenéutica:

La Hermenéutica es la ciencia, o el arte, de interpretar, explicar, comprender, encontrar el sentido de la acción comunicativa (palabras, texto, gestos, símbolos, etc.) realizada por unos protagonistas (emisor-receptor, autor-lector, ponente-audiencia, etc.), en un escenario (contexto, condiciones experimentales, historia, biografía, etc.). Una correcta hermenéutica exige que partamos de una objetivación lo más rigurosa posible del hecho comunicativo en sí, para después ubicarlo en el escenario más inmediato. Con la luz ganada se irán ampliando los círculos

contextuales, así como los análisis semánticos, filológicos, gestuales, etc., hasta remontarnos a los motivos humanos que estuvieron en la base de la acción. Si se me permite utilizar una imagen para explicar este acontecimiento de la comprensión, lo compararía al proceso de descubrimiento de la imagen que va apareciendo durante el revelado de una fotografía en la cámara oscura: al introducir el papel sensible ya expuesto en la cubeta del líquido revelador, empiezan a aparecer las zonas más oscuras de la imagen, pero aún no se tiene idea de qué representan. Paulatinamente se van perfilando las caras, los fondos y se va reconociendo la escena, hasta que, finalmente, todo encaja.

El análisis hermenéutico requiere pasar de lo explícito a lo implícito, a través de un proceso riguroso de reflexión. Generalmente no hay una única interpretación posible de un texto, símbolo o comunicación, pero desde luego, las posibilidades quedan acotadas. No cualquier interpretación vale.

Sólo el examen hermenéutico nos puede devolver la

reconstrucción adecuada de las razones del actuar humano que tienen sus raíces en las biografías implicadas, las cuales, a su vez, son siempre un producto dialéctico con el entorno. Por eso no hay comprensión si no hay reconstrucción del contexto (y por lo tanto biografía, historiografía) que es el que ilumina el sentido de la expresión concreta estudiada.

El modo habitual y primario en que se encuentra el ser humano en el mundo es el de la cotidianidad. Su introducción a este mundo se ha hecho concienzudamente desde su más tierna infancia. Después, a través de iniciaciones más o menos explícitas se le ha preparado para afrontar cada una de las etapas de la vida: la escuela, la pubertad, la Comunión, la Universidad, el mundo laboral, el matrimonio, los hijos, etc. A nuevas etapas de maduración, nuevas herramientas, nuevas obligaciones también... Pero todas estas iniciaciones lo preparaban para enfundarse en el mundo, para acomodarse, para acoplarse, para «solucionarse» en él. En esta necesaria acomodación corre el riesgo de

quedarse petrificado.

Muchos, en un momento determinado de sus vidas, se sorprenden a sí-mismos huyendo hacia el mundo, distraídos de sí-mismos, y sienten la apremiante necesidad de volver a casa, a la morada interior, de abandonar al Minotauro que los tiene prisioneros en su cotidianidad. Pero hay un laberinto que franquear. Las soluciones son tan variadas como los individuos. ¡Quién tuviera a mano, entonces, un de esos hilos de Ariadna...!

La Tradición Iniciática es una solución más para empezar este viaje de vuelta. Acaso no podríamos intentar una primera definición de esta Tradición diciendo que es el conjunto de conocimientos y pautas, recogidos durante toda la historia de la humanidad con el propósito específico de producir ese encuentro del individuo con su ser en su más auténtica originalidad, de «descotidianizarnos». Esta ruptura con la cotidianidad está sabiamente presente en nuestro ritual: las marchas y los gestos marcadamente extraños; el desarraigo de los metales

para entrar en el Templo; el Guarda Templo enarbolando permanentemente su espada para que no abandonemos nuestro estado de vigilia; y en la Iniciación, el franqueo de la puerta del Templo por una angosta abertura; el deambular cojeando y medio desnudo; las inquietantes espadas; la ceguera impuesta por la venda, etc. He ahí el primer objetivo de toda disciplina INICIÁTICA (con mayúsculas) y requisito previo para emprender ese viaje hacia nuestro centro, tal como queda recogido en la antigua y conocida recomendación: «CONÓCETE A TI MISMO», o la más masónica: VITRIOL.

Todos los elementos simbólicos de nuestro método masónico conducen a este fin, nos muestran el camino, nos dosifican el esfuerzo, nos gradúan los obstáculos. Pero estos símbolos requieren una exégesis hermenéutica porque la Vía Iniciática y la Hermenéutica persiguen el mismo fin: el desvelamiento de lo que hay de sagrado en nosotros. LA INICIACIÓN ES HERMENÉUSIS VIVIDA.

Para resumir diremos que la hermenéutica consiste

en una reconstrucción de los contextos que dieron nacimiento en nuestra mente a los objetos que la pueblan (en las áreas intelectual, afectiva y motivacional). Es una labor larga y paciente que establece una dialéctica entre el objeto y su contexto, en una especie de circulación alrededor del primero, sin perderlo nunca de vista. Nótese que todo deambular dentro del taller se hace girando en torno a la obra que tenemos que realizar (el Cuadro). Además, la marcha, como ya se ha indicado, es una muy particular que nos quiere advertir que nuestro enfoque de las cosas no puede ser el habitual y cotidiano, sino que tenemos que mirarlas a la cara desde ese ángulo privilegiado que nos revela su ser (que en el fondo es el nuestro). Con esta operación acontece nuestro DESPERTAR (lo que Beresniak llama *L'ÉVEIL*).

Tres símbolos son particularmente relevantes aquí: La CÁMARA DE REFLEXIONES, el VITRIOL, y la PLOMADA.

El primero, la CÁMARA DE REFLEXIONES,

llamada la prueba de la tierra, trata de establecer una analogía entre lo que ocurre con la semilla plantada en la oscuridad de la tierra y la experiencia psíquica a la que se somete al profano encerrándolo en un cubículo oscuro con un mínimo de luz para poder percibir y estudiar los símbolos básicos que lo incitarán a preocuparse por su ser. La semilla, al contacto de la humedad, en las condiciones necesarias de temperatura y oxígeno y con los nutrientes necesarios almacenados en la propia semilla, rompe su envoltura y se desencadena el proceso de crecimiento. El profano, aislado de toda influencia del exterior, enfrentado a la realidad de su propia ignorancia y de la fatalidad de su muerte, llamado a reflexionar sobre lo que de valioso tiene la vida y quisiera dejar como herencia, desarraigado del mundo por habersele quitado los «metales», siente una angustia existencial por haberse olvidado de ser y decide romper con determinación el círculo de costumbres que lo tienen atrapado para dedicarse pertinazmente a descubrirse plenamente.

El segundo, VITRIOL, es un acrónimo que significa «Visita el Interior de la Tierra y Rectificando Hallarás la Oculta Piedra» y es el símbolo más enigmático que se encuentra en la Cámara de Reflexiones. Es como una clave que quiere indicar al que se está iniciando de qué manera tiene que mirarse y mirar al mundo, pero sobre todo como tiene que interpretar los símbolos que pueblan el universo masónico; VITRIOL es una clave de interpretación que juega el mismo papel que la clave que pone el compositor al principio del pentagrama. De entre las múltiples interpretaciones que pueden darse a este enigmático símbolo yo me quedo con la siguiente, porque es coherente con la visión del método que se presenta en este artículo: La VISITA es una acción encaminada al conocimiento de algo tal como es, motivada por el interés que éste despierta en nosotros. Es como la visita a un museo, a un monumento o a un amigo; solo queremos ver cómo son las cosas o cómo están, sin ánimo de alterar nada, dejarnos sorprender por éstas con la inocencia de un niño, sin ideas preconcebidas, con objetividad, que

sea la cosa la que hable. Esta es la parte difícil de la operación porque nuestra mirada siempre está sesgada por el prejuicio. El INTERIOR nos indica claramente hacia dónde tenemos que dirigir nuestra mirada. Nuestro YO es perfectamente consciente de que existe un mundo ahí fuera que nos hace frente y con el que tenemos que bregar; nos exige atención. Esa atención puede estar obligada por los estímulos exteriores o puede estar modulada o controlada por unas preferencias o elecciones que proceden de nuestro interior en el que conviven diversas instancias: desde los instintos, los deseos, las frustraciones, los intereses, las pasiones, etc. ... hasta la RAZÓN. Ese «interior» alberga el factor «x» que hace que la conducta de la persona pueda no responder a un automatismo desencadenado por el exterior, por las circunstancias, pero también debemos investigar cuáles son los automatismos que proceden de nuestro interior, contruidos por los hábitos a los que hemos sido sometidos. La TIERRA representa nuestra «totalidad», el sumatorio de todo lo vivido y de toda la huella dejada en nuestras

respuestas emocionales/afectivas, nuestro intelecto y nuestros intereses; es el contexto de la PIEDRA que alude a nuestro SER. La RECTIFICACIÓN es un proceso químico (y alquímico: «solve et coagula») de destilación por etapas (Quinta Esencia); es una guía que nos detalla cómo tenemos que proceder para conocernos y ganarnos. Habitualmente se interpreta que lo que debemos rectificar es nuestro ser. Yo creo más bien que, en esta operación del VITRIOL, lo que tenemos que rectificar es nuestro MIRAR, siempre contaminado por la ganga que envuelve nuestra piedra, para reconocer en nuestra totalidad esa naturaleza humana que nos es más propia y en la que podemos descubrir un sinfín de posibilidades originales, de filones, que explotar, si somos capaces de asumir lo que somos. La verdadera transformación de nuestro ser vendrá después, con el desarrollo y puesta en acción de nuestro proyecto vital. HALLARÁS, indica claramente que el resultado de nuestros pasos anteriores nos conduce a un descubrimiento de algo nuevo que conlleva una más o menos oculta gratificación; es algo parecido a la

emoción que sentimos cuando nos encontramos con un billete de 50 € en el bolsillo de un pantalón que no nos poníamos hace tiempo. OCULTA está la piedra porque de lo contrario no la buscaríamos. Perdida estaba, bien instalada en el laberinto y tomó a éste por su casa. Cuando toma conciencia de su abandono, se angustia y concibe un plan para ganarse, para volver a Ítaca. Es el laberinto, es decir la cotidianidad y la conformidad con la repetición de los hábitos, lo que nos vuelve ciegos a otras realidades que habitan en nuestro universo de posibilidades. La PIEDRA, una parte la conocemos, es la que aflora como la punta de un iceberg y alcanza nuestra conciencia. Otra parte sigue por descubrir y en eso consiste el trabajo de un iniciado en Masonería.

El tercero, LA PLOMADA se compone de tres partes: cabeza, hilo y plomo o pesa. La cabeza de la plomada plantada en la superficie (lo manifestado del fenómeno, el acto comunicativo) nos asegura que nuestra atención no se aparta del objeto de estudio. El

hilo tensado por el plomo es el que asegura que hay un camino que nos lleva de lo exterior visible al interior invisible, es el Hilo de Ariadna que nos permite salir del Laberinto. El plomo es la fuerza, la esencia humana que pugna por conquistar su libertad y que va describiendo unos CÍRCULOS concéntricos alrededor del centro. Estos círculos son los contextos sucesivos del CENTRO que nos dará la vertical señalada por la cuerda tensada.

(B) LA RESISTENCIA AL CAMBIO QUE OPONE NUESTRO PROPIO SER

La analogía que establece el masón entre la Piedra y el Ser del humano es realmente apropiada. Sobre todo por su grado de dureza y de persistencia. Existe sin embargo un cierto margen de plasticidad o conformación posible, tanto en el caso de la piedra como en el del ser y en ambos este margen puede ser utilizado por circunstancias externas como las que redondean un canto rodado en el lecho de un río o las

vicisitudes y servidumbres que nos impone la vida, o bien, también, por la acción consciente de un autor con un plan. En el caso de la piedra, evidentemente, el autor es exterior a ella, pero en el del ser humano, el autor es él mismo.

Pues bien, la misión fundamental que tiene que realizar el método iniciático es facilitarnos el camino para conseguir el propósito constructivo que nos condujo hasta las puertas del Templo. A este enfoque de nuestro método suelo llamarlo una Tecnología para el cambio. En síntesis, se trata de pasar por cuatro fases del cambio (o si se prefiere, transmutación, porque lo que se pretende es un giro fundamental en nuestro modo de estar en el mundo) que se van a repetir en las cuatro etapas de la carrera masónica: Aprendiz, Compañero, Maestro, Altos Grados (o Grados Superiores).

Estas cuatro fases las vamos a llamar PUTREFACCIÓN, PURIFICACIÓN, METAMORFOSIS y CONFIRMACIÓN, utilizando una nomenclatura alquímica afín a este aspecto del

trabajo masónico. Esta secuencia es la CLAVE DE BÓVEDA que estructura a su alrededor todo el método iniciático y está basada en las metáforas de la transmutación alquímica y de la crisálida, con la ancestral pretensión de crear imitando la Naturaleza.

Pero en el fondo, es un procedimiento lógico y eficaz para provocar la emergencia de un nuevo ente (o la solución de un problema), **partiendo de un estado de cosas ya dadas que reúne los elementos suficientes para que la operación pueda iniciarse.** Hagamos un sucinto acercamiento al significado de estas cuatro fases:

1. PUTREFACCIÓN

El candidato es sometido a una experiencia emocional fuerte que consiste en una separación drástica de sus referencias habituales y una exposición a pruebas que le muestran su vulnerabilidad y le hacen pensar en su propia muerte. El sentimiento de desarraigo y el vislumbre de la muerte cierta conllevan la muerte relativa del estado de seguridad y

acomodamiento anterior y lo sumen en la angustia existencial. Su ser le exige saber quién es. El caos y la descomposición reinan en su mente pero brilla una luz en su fondo alimentada por quien grita la pregunta. Su ser se le abre tras las verdaderas preguntas. En el mundo arcaico esta fase correspondía a la separación de la madre y las ordalías a las que lo sometían.

Esta es la prueba de la tierra durante la cual yo me aparezco a mí mismo en mis elementos constituyentes.

2. PURIFICACIÓN

La purificación consiste en poner las cosas tal como deben estar para que cumplan con su ser. Los fallos pueden ser debidos a excesos o a defectos. Por tanto, habrá que investigar qué sobra y quitarlo e investigar qué falta y ponerlo. Quitar corresponde principalmente al Aprendiz; poner es tarea del Compañero.

Simbólicamente, el rito nos indica dónde tenemos que buscar estos abusos y estas

carencias. Y en nuestro método esta fase suele presentarse en forma de viajes, en recuerdo de los «Tours» que realizaban los compañeros de distintos oficios. En nuestro grado de Aprendiz se indica claramente en cada uno de los viajes cuáles son las áreas que tenemos que trabajar:

1º VIAJE: Prueba del Aire (purificación de nuestra área intelectual: prejuicios, intransigencia mental, pereza mental y un largo etc.).

2º VIAJE: Prueba del Agua (purificación de nuestra área afectiva: sentimientos de odio, desprecio, envidia, emociones de ira, y un etc. aún más largo).

3º VIAJE: Prueba del Fuego (purificación de nuestra área motivacional: pasiones e intereses que son capaces de organizar toda nuestra vida a su alrededor, pero de una forma poco edificante o incluso destructiva como los celos, los vicios, la avaricia, etc.).

Este sería el sentido de los viajes en el grado

de Aprendiz. En el grado de Compañero hablaríamos de entrenar nuestras capacidades de análisis, síntesis, pensamiento divergente, creativo, etc., en el área intelectual; de gestión de nuestra vida afectiva y de automotivación.

En las sociedades simples o primitivas, esta fase corresponde a la transmisión del mito fundador y su memorización y es donde se explica a los recipiendarios el papel que cada uno tiene que jugar en el grupo.

3. METAMORFOSIS

Esta es la fase más delicada del trabajo y a la vez misteriosa. Ya tenemos todos los ingredientes necesarios y suficientes para que pueda emerger el nuevo ser de lo que antes era, pero eso no basta. Hace falta la colaboración de los que saben y dominan los secretos de tan sutil transformación. Por poner un ejemplo muy gráfico, cuando tenemos todos los ingredientes en la paella ahora le toca al maestro cocinero que es el que conoce el punto de sal, la

temperatura, el tiempo, el agua, y el reposo que necesitan los sabores para interpenetrarse.

Ese es el momento cumbre de la operación que marca el renacimiento del NEÓFITO en APRENDIZ. Ha emergido a una nueva realidad en la que es consagrado, instituido y recibido por, los ahora, sus pares.

4. CONFIRMACIÓN

Esta fase contiene una presentación formal que es una invitación a ser reconocido por los demás en su nueva calidad y verificar que es apto para desarrollar el trabajo que le aguarda porque siempre se esperará de él la rendición de un producto que trascienda a los otros, en el ámbito que le corresponda.

Se trata pues, de un proceso CREATIVO que habremos utilizado muchas veces sin darnos cuenta, por ejemplo, cuando tenemos un problema: lo analizamos, eliminamos los prejuicios o falsas ideas, completamos la

información relevante y, si dejamos que las nuevas representaciones mentales se hagan operativas, debería emerger una solución al problema o un nuevo enfoque totalmente imprevisto. Ahora es el momento de establecer la fuerte analogía que existe entre la estructura de los ritos de paso de aquellas sociedades arcaicas a las que nos referíamos en la primera parte del artículo y que no necesita mayor explicación.

La presencia de estas cuatro fases es bien notoria en el rito. Por poner un ejemplo con el rito de paso del Aprendiz, a continuación se detalla el contenido de cada una:

PUTREFACCIÓN = POSTULANTE

Empieza desde que entra al local

Momento cumbre = Cámara de Reflexión

1º Juramento = Libaciones

Termina cuando le quitan la soga del cuello

PURIFICACIÓN = RECIPIENDARIO

Empieza con el primer viaje

Momento cumbre = los 3 viajes

2º Juramento (el más solemne) = después de los 3 viajes

Termina con la Salida del recipiendario después de haber visto la luz tenue

METAMORFOSIS = NEÓFITO

Empieza cuando entra nuevamente para recibir la luz

3º Juramento (reafirmación del anterior)

Momento cumbre = Consagración, Institución y Recibimiento

Termina con el revestimiento del Mandil

CONFIRMACIÓN = HERMANO APRENDIZ

Empieza con el Reconocimiento

Momento cumbre = su primer trabajo

Termina con el discurso del Orador

Cada uno de los ritos de cada grado reproduce esta estructura, dado que todos ellos van buscando un determinado cambio o progreso, pero cada uno de

ellos marca su importancia en una de las fases. El siguiente cuadro ilustra esta idea:

RITOS DE GRADOS Y PROCESO ALQUÍMICO

GRADOS	Cada rito de paso contiene las 4 fases, pero se reconoce principalmente en la que está resaltada.	APRENDIZ	COMPAÑERO	MAESTRO	ALTOS GRADOS
APRENDIZ	➔	Putrefacción	Purificación	Metamorfosis	Confirmación
COMPAÑERO	➔	Putrefacción	Purificación	Metamorfosis	Confirmación
MAESTRO	➔	Putrefacción	Purificación	Metamorfosis	Confirmación
ALTOS GRADOS	➔	Putrefacción	Purificación	Metamorfosis	Confirmación

El siguiente cuadro pone en relación los grados con las fases, el progreso del trabajo sobre la piedra y las virtudes sobre las que debe invertirse el mayor esfuerzo, en el trabajo de construcción individual.

EL PROCESO DE LA CONSTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO

PROPÓSITO →		CONSTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO			
CONCEPTO →		EL SER			
EXPLICACIÓN →		DISCURSO DE LA ORIGINALIDAD			
TAREA →		GESTIÓN DE LA PIEDRA			
GRADOS	AXIOMA HERMÉTICO	PROCESO ALQUÍMICO	ESTADO DE LA PIEDRA	MOMENTOS CLAVE	CONCEPTOS CLAVE
Aprendiz	QUERER	Putrefacción	Identificación	Cámara Reflexión	Humildad, Voluntad, Perseverancia, Vigilancia
Compañero	SABER	Purificación	Pulimento	Viajes	Humanismo, Investigación, Trabajo
Maestro	OSAR	Metamorfosis	Secreción	M..B..	Sabiduría, Decisión, Responsabilidad
Altos Grados	CALLAR	Confirmación	Excreción	Proclamación	Práctica y Verificación

(C) SOLUCIONES QUE OFRECE NUESTRA VÍA INICIÁTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL

En la primera parte de este artículo atribuíamos la aparición, durante el siglo XVIII, de los Altos Grados de la Masonería al surgimiento de un interés por participar en la construcción de una sociedad basada en los valores de libertad, igualdad y fraternidad, de justicia social y de garantías jurídicas que dieran lugar a la emergencia del ciudadano desde su condición previa de súbdito. El concepto de espacio público se abría paso lentamente y las logias fueron un buen banco de prueba y correa de transmisión de este concepto de ágora pública. Al lector que esté interesado en el particular modo de sociabilidad de la Masonería de los siglos XVIII y XIX, le sugerimos que consulte la interesantísima obra del Prof. Dr. Pierre Yves Beaurepaire cuya referencia puede encontrar fácilmente en Internet.

Para la Masonería llamada especulativa, que nace en 1717 con la redacción y posterior publicación en 1723 de las *Constituciones de Anderson*, este sentido de sociabilidad venía articulado en dicho documento fundacional alrededor de una feliz y fecunda idea que se expresaba con las palabras de CENTRO DE LA UNIÓN. Para los masones de aquella época, la necesidad de entendimiento entre los Hermanos tenía que superar las barreras que la condición humana, llevada por la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición, pronto levantaban entre los hombres. Construyeron un escenario de encuentro (la Tenida) que les permitiera ejercer esa libertad a la que aspiraban, lejos de la tiranía que imponen esos vicios de la mente en el criterio humano. Todo, en la Tenida, está milimetrado en cuanto a las formas y los procedimientos. A cambio, tenemos la absoluta libertad de conciencia y de expresión de las ideas.

Aquí también, una fuerte presencia de símbolos asegura el cumplimiento de estos aspectos normativos del trabajo masónico. Estos símbolos se distribuyen

alrededor de dos ideas centrales:

PRIMERA IDEA: El concepto de reconocimiento

Las condiciones previas que se dan en todo proyecto de construcción social son siempre las mismas: 1) el reconocimiento de otros iguales, 2) el reconocimiento de que existe una problemática común y 3) la idea de que, en cooperación, podemos afrontar dicha problemática con mejores oportunidades de éxito.

En la idea de reconocimiento subyacen dos intenciones imprescindibles a la hora de acometer un proyecto común de cualquier índole: 1) La presencia del «otro», en el trabajo, no es un capricho o un gesto de generosidad, es un requisito «sine qua non» y 2) Todos los presentes se reconocen mutuamente compartiendo un mismo catálogo de principios y valores mínimos, de manera que todos puedan esperar del otro la capacidad y la voluntad de aceptar las reglas del juego, el marco general.

Es fácil reconocer en nuestros ritos, usos y costumbres la abundante presencia de estos símbolos

de reconocimiento: desde el retejo, las credenciales, los acuerdos inter-obedienciales con sus protocolarias firmas de acuerdos,... hasta la pregunta ritual del VM al empezar los trabajos «¿Sois Masón, Hermano Primer Vigilante?» a la que éste responde «¡Por tal me reconocen mis Hermanos!», o la exigencia previa de ser persona libre y de buenas costumbres.

SEGUNDA IDEA: Las condiciones para llegar a acuerdos
¿Pero, no basta con que todos los presentes compartamos la misma condición de seres humanos, o demócratas o masones. Además, es necesario que, ante el caso concreto que nos toca debatir hoy, aquí y ahora, de abordar tal o cual cuestión, verifiquemos que se reúnen las condiciones que garanticen óptimamente la posibilidad de llegar a entendernos a través de un intercambio de argumentos sostenidos por la razón. También aquí se trata de condiciones procedimentales en las que nuestro protocolo no transige. Hagamos un rápido repaso de estas:

- Asegurarse de que establecemos las condiciones logísticas de tiempo y espacio para dedicarnos con la atención debida y sin perturbaciones a los asuntos que deben tratarse. = Venerable Maestro, el primer deber de un Vigilante en logia es asegurarse de que el templo está debidamente cubierto.
- Asegurarse de que todos los presentes tienen las capacidades suficientes y necesarias para comprender los asuntos que se van a tratar y para defender sus puntos de vista. = Venerable Maestro, el segundo deber de un Vigilante en logia es asegurarse de que todos los asistentes son aprendices francmasones, están en su lugar y en la actitud que les corresponde:
 - 1) Capacidad de escucha = (y por eso los aprendices empiezan ejercitándose en el callar).
 - 2) Capacidad para decidir libremente la validez del argumento del otro, sin

coacción = (y por eso se nos exige ser libres).

3) Capacidad justificativa de un SÍ o un NO = (Una de las finalidades de las aplomaciones es comprobar que el postulante tiene suficientes facultades intelectivas).

- Asegurarse de que todos cuando intervienen lo hacen con sinceridad y buena fe. = (por eso se requiere que el masón sea persona de buenas costumbres; y por eso también durante su intervención el masón debe permanecer «al orden», alejando de sí toda intención engañosa o malintencionada).
- Asegurarse de que todos los participantes tengan las mismas oportunidades para expresarse con equidistancia y equivalencia. = (y por eso disponemos de un complicado y preciso protocolo que establece cómo pedir la palabra, cuántas veces podemos pedirla, cómo tenemos que

dirigirnos a los presentes, a quién tenemos que mirar, cómo tenemos que permanecer y quiénes son los árbitros del debate.)

- Asegurarse de que nuestras pretensiones argumentativas serían equivalentes si las mantuviera otro desde su perspectiva porque estas tienen que ser reversibles. = (¿y no es eso lo que pretende el principio moral que se nos da cuando nos iniciamos: «no hagas a otro lo que no quisieras que te hagan a ti; has a otro todo el bien que quisieras que te hagan a ti?»)
- Asegurarse de que están presentes todos los afectados por los asuntos que se vayan a tratar. = (y por eso deben aportarse las excusas de los hermanos ausentes, porque es la manera simbólica que tenemos para que estén presentes.)

Estos requisitos que acabamos de ver son los que estipulan nuestros ritos y usos para procurar que la logia sea verdaderamente un templo del logos, un

lugar donde la razón sea la única arma para dar validez a los argumentos. Como todos sabemos, estos protocolos se practican cotidianamente en las logias masónicas porque son parte estructurante del método. Ahora bien, si comparamos estos requisitos con los que Jürgen Habermas propone en su obra *Teoría de la Acción Comunicativa* para crear las condiciones idóneas para que la comunicación entre los individuos tenga posibilidades de llegar a acuerdos, nos daremos cuenta de que son prácticamente los mismos. En su obra, Habermas, para elaborar su crítica de la sociedad actual, la llamada sociedad de la comunicación, se fija prioritariamente en la calidad de comunicante del sujeto social con lo que su crítica de la sociedad se torna principalmente en una crítica de la comunicación intentando con este enfoque recuperar el proyecto ilustrado.

Miren por donde, la Masonería ya se había dado cuenta de que no bastaba colocar la efigie de la virtuosa Atenea a la derecha del Venerable Maestro, sino que había además que acompañarla en su

deambular de una cabeza a la otra.

En el siguiente cuadro, homólogo al anterior pero dedicado a poner de relieve los aspectos para la construcción de la dimensión social del ser humano, se puede apreciar cómo, en los grados simbólicos, también se encuentran elementos preparatorios para esa construcción social en la que todos estamos involucrados. Pero serán los Altos Grados los que, específicamente, tendrán como prioridad ocuparse de esta labor en la sociedad, incidiendo principalmente en el campo de la ética(3).

EL PROCESO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA SOCIEDAD

		CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL			
		LA MORAL (Justicia)			
		DISCURSO DE LA RACIONALIDAD COMUNICATIVA / RECONOCIMIENTO DE LOS IGUALES			
		GESTIÓN DE LA OBRA			
GRADOS	VALORES MARCO	PROCESO INTERIOR	ESTADO DE LA OBRA	MOMENTOS CLAVE	CONCEPTOS CLAVE
Aprendiz	FRATERNIDAD	La Escucha (=Putrefacción) Suspensión: de mi comprensión habitual; de mi sospecha del otro; de mi miedo a nuevas ideas y al cambio; de mi yo	El Otro (descosificación del otro)	Apertura de los trabajos	Las condiciones de la comunicación (3)
Compañero	IGUALDAD	La Búsqueda (del sentido de lo humano)	La Humanidad	El Debate	La Argumentación
Maestro	LIBERTAD	La Elección/Decisión. El Hombre emergido frente a su responsabilidad por mor de su libertad	La Ley Amor/Sacrificio	Conclusiones del Orador	El Convenio
Altos Grados	TOLERANCIA	El Compromiso social (Trascendencia con la acción, en términos de apertura y progresividad)	El Progreso (que los cambios solo se llamen progreso cuando la esencia de lo humano se fortalezca)	"Terminemos fuera la obra empezada en el Templo"	Solidaridad, Justicia, Bien general

(D) LA NECESIDAD DE AMBAS
CONSTRUCCIONES
CONSTITUYE LA
ESPECIFICIDAD DE LA
FRANCMASONERÍA

El camino que escoge la Masonería es siempre el más difícil de recorrer. Su postura es siempre la más incómoda ¡Entre la Escuadra y el Compás! La FRANCMASONERÍA reclama una idea del ser humano completa y esto implica contemplar su doble naturaleza: como individuo y como ente social; los individualismos no caben aquí, y para eso, propone un método de progreso que pone en recíproca relación al individuo con los otros:

Primero, un progreso provocado por la obra en sí, que obliga a adquirir capacidades y destrezas para producirla; y provocado por la necesidad de que la obra encaje en el mundo, lo que obliga a conocer mejor éste.

Segundo, un progreso en términos de

autoconocimiento, provocado por la presencia del OTRO que me pone frente a mis limitaciones y errores.

En este sentido, hay que recordar que la Masonería se ocupa del Hombre en su totalidad: en los tres primeros grados atiende a su proceso de individuación sin olvidar el fondo y el soporte de ese proceso que es la dimensión social; en los Altos Grados, atiende a esa dimensión social sin olvidar que ésta debe servir al mejor desarrollo de las posibilidades del individuo. En el fondo, se trata de resolver la consustancial ambigüedad del ser humano haciendo compatibles y no mutuamente excluyentes los dos extremos de esta realidad humana, y esa sutura se tiene que hacer patente tanto socialmente como en lo más profundo del corazón. Ese sería el mejor logro de la Fraternidad que anhela extender la Masonería: el problema del otro es también mi problema.

NOTAS FINALES

1. Citado por el Dr. José Carlos Carmona en su trabajo sobre la *Ética mínima de Adela Cortina*.
2. Inspirada expresión del genial hermeneuta Prof. Andrés Ortiz-Osés que nos recuerda que se sutura cosiendo.
3. HABERMAS:

PRESUPOSICIONES IDEALIZANTES QUE HACEN POSIBLE UNA COMUNICACIÓN CON PRETENSIONES DE ALCANZAR ACUERDOS:

- 5) La suposición común a todos nosotros de que ahí fuera existe independientemente un mundo de objetos.
- 6) La suposición recíproca de racionalidad.
- 7) La suposición de la incondicionalidad de la universalidad de la validez de la verdad. (Pretensión de validez en cualquier contexto)
- 8) La suposición de que el mejor argumento será la única coacción aceptada.

PRESUPUESTOS PRAGMÁTICOS QUE SON SUPUESTOS IDEALIZANTES, CONDICIONES IDEALES, PARA QUE PUEDA DARSE UN ACUERDO:

- 1) Capacidad para decidir libremente la validez del argumento del otro, sin coacción.
- 2) Capacidad justificativa de un SI o un NO.
- 3) Sinceridad.
- 4) Reversibilidad de perspectivas (simetría).
- 5) Escenario de expresión equidistante y equivalente.
- 6) Participación de todos los afectados

*Este libro terminó de componerse en letra de tipo
masónico Acacia 3 dentro de las colecciones
de MASONICA.ES® a Medianoche en
Punto del 21 de diciembre de 2012,
fecha del Solsticio de Invierno*

Índice

PRÓLOGO	8
PREÁMBULO	11
MASONERÍA Y TRASCENDENCIA	23
EL SENTIDO DEL MÉTODO INICIÁTICO DE LA FRANCMASONERÍA	33
¿QUÉ ES LA MASONERÍA?	34
PRIMERO: UN FILOSOFAR	37
SEGUNDO: EL MÉTODO	40
TERCERO: UN COMPROMISO	44
1. Finalidad constructiva	45
2. Finalidad educativa	48
3. Finalidad ética	50
PRIMERA PARTE ALGUNAS REFLEXIONES PREVIAS	54
EL CONCEPTO DE INICIACIÓN	57
EL DEDO EN LA LLAGA	58
DE LA UNIVERSALIDAD A LA RAREZA	61
LA TRADICIÓN INICIÁTICA DE LA MASONERÍA MODERNA ¿CUÁL FUE SU RETO? ORIGEN DE NUESTROS RITOS	64

LA RIQUEZA DE NUESTRA HERENCIA OPERATIVA	66
UNA NUEVA TAREA CONSTRUCTIVA	68
UNOS PROPÓSITOS NUEVOS	69
UNA ESTRATEGIA NUEVA: COMPRENDER EN EL CAMINO	71
CONCLUYENDO ESTE APARTADO	72
UNA NUEVA HUMANIDAD ESTÁ EN MARCHA: LOS NUEVOS RETOS	74
CONCLUSIÓN DE LA PRIMERA PARTE	78
SEGUNDA PARTE	81
1. ¿POR QUÉ, LA INICIACIÓN?	82
LA COMPLEJIDAD DE NUESTRAS MOTIVACIONES	82
LA COMPLEJIDAD DEL MUNDO: LA PROFANIDAD	86
LA EMERGENCIA DE LA RAZÓN	93
RESISTENCIA QUE Oponen LOS FENÓMENOS A NUESTRA COMPRENSIÓN: LA OPACIDAD DE LOS FENÓMENOS	103
2. ¿PARA QUÉ, LA INICIACIÓN?	109
RESISTENCIAS A LOS «PARA QUÉ»	113
3. ¿CÓMO PRETENDE EL MÉTODO INICIÁTICO DE LA MASONERÍA	116

ALCANZAR ESTOS OBJETIVOS?	
(A) SOLUCIONES QUE OFRECE NUESTRA VÍA INICIÁTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL INDIVIDUO	120
(B) LA RESISTENCIA AL CAMBIO QUE OPONE NUESTRO PROPIO SER	132
(C) SOLUCIONES QUE OFRECE NUESTRA VÍA INICIÁTICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD SOCIAL	145
(D) LA NECESIDAD DE AMBAS CONSTRUCCIONES CONSTITUYE LA ESPECIFICIDAD DE LA FRANCMASONERÍA	155
NOTAS FINALES	157